

**QUEHACER DE YERBATERAS UBICADAS EN LA GALERÍA JOSÉ HILARIO
LÓPEZ, DISTRITO DE BUENAVENTURA Y SU RECONOCIMIENTO COMO
PRACTICA CULTURAL DE SALUD**

**CLAUDIA MILENA ACHITO ARBOLEDA
YESENIA CATERINE VALLECILLA RUIZ**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE- SEDE PACIFICO
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
BUENAVENTURA
2012**

**QUEHACER DE YERBATERAS DE LA GALERÍA JOSÉ HILARIO LÓPEZ ,
DISTRITO DE BUENAVENTURA Y SU RECONOCIMIENTO COMO
PRACTICA CULTURAL DE SALUD**

**CLAUDIA MILENA ACHITO ARBOLEDA
YESENIA CATERINE VALLECILLA RUIZ**

Trabajo de grado para optar al título de Trabajadora Social

**Asesor:
Adolfo León Rodríguez Sánchez
Antropólogo**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE- SEDE PACIFICO
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
BUENAVENTURA
2012**

Nota de aceptación

Adolfo León Rodríguez Sánchez
Antropólogo
Director

Jurado

Jurado

Buenaventura, Agosto 28 de 2012

DEDICATORIA

Este logro se lo dedico principalmente a Dios por haberme dado la fortaleza y no dejarme desfallecer ante situaciones adversas durante todo el proceso académico que requirió esta profesión, a mi querida madre, la señora María Isabel Ruiz Saboyá por estar siempre conmigo y darme su apoyo incondicional, a mi padre Lucio Vallecilla que aunque no estuvo físicamente conmigo sé que siempre deseo lo mejor para mí y creyó en mis capacidades y cumplimiento de mis metas y por ultimo quiero dedicarle este logro a mi hija Sara Sofía por llegar a mi vida llenándome de tantas alegrías y convirtiéndose en mi inspiración y motivación para seguir hacia adelante cada vez con más ganas y empeño.

Yesenia C. Vallecilla Ruiz.

Este gran logro se lo dedico principalmente a mi Señor Jesús Cristo por haberme dado la vida y a su vez guiarme a lo largo de mi carrera profesional, también a una personita muy especial, mi hijo Juan Pablo, que fue mi inspiración y motivación para alcanzar este gran anhelo; él llegó a mi vida cuando me encontraba en la mitad de mi carrera profesional pero por designios de Dios ya no está.

De igual forma lo dedico a mis padres, Juana Arboleda y Carlos Arturo Achito, ellos han sido mi motor y mayor fortaleza para no desfallecer en el logro de mis ideales y objetivos posibilitando las condiciones para salir adelante y fuera lo que soy hoy, a mis hermanos Yuranny, Massiel y Arturo Achito por apoyarme durante el desarrollo de mi formación profesional recordándome que siempre debía ser una profesional idónea.

Claudia Milena Achito Arboleda

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecerle a Dios por el hecho de permitir mi existir, a mi madre y a mi padre por darme la vida y educación, por inculcarme valores tan valiosos como la responsabilidad y el respeto con sigo mismo y por los demás que me permiten relacionarme adecuadamente con las personas que me rodean, agradezco especialmente a mi hermana Myriam León por haberme brindado su apoyo económico y moral para poder realizar este estudio superior, a mi hermano Joao por su colaboración, en general le agradezco a toda mi familia, mi hermana Nubia, Stella y Francia por sus sabios consejos y por darme ánimos y apoyo para culminar esta hermosa profesión.

Yesenia C. Vallecilla Ruiz

Le agradezco a toda mi familia por la fe, la fortaleza, las enseñanzas, la constancia y todo el amor que me proporcionaron durante toda mi vida especialmente en mi carrera profesional. Gracias infinitas doy a mi señor Jesucristo por haberme dado los padres que tengo, por ser mi ejemplo de lucha, entrega y dedicación. Doy gracias a mi tía Martina Arboleda por su amor, cariño y apoyo incondicional, por ultimo agradezco a mi profesora de bachillerato Ruth Romero quien también motivo inicialmente para ingresar a la universidad y emprendiera esta gran profesión.

Claudia Milena Achito Arboleda

TABLA DE CONTENIDO

	Págs.
INTRODUCCIÓN	10
1 ASPECTOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN	13
Objetivo general	13
Objetivos específicos	13
Justificación	13
Definición del problema	16
Planteamiento del problema	17
Antecedentes	19
2 ASPECTOS METODOLÓGICOS	23
Método	23
Tipo de estudio	24
Técnicas de recolección de datos	24
Criterios de selección	24
Categorías de análisis	25
3 MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL QUEHACER DE LAS YERBATERAS DESDE EL ENFOQUE INTERPRETATIVO Y CULTURAL	26
4 MARCO CONTEXTUAL	38
4.1 Perfil de la comuna # 1	39
4.2 Breve reseña del poblamiento	40
4.3 Reseña de la galería	41
4.4 Caracterización de las entrevistadas	42
5 ANÁLISIS Y HALLAZGOS	44
5.1 Trayectorias de las Yerbateras en el manejo de las plantas	45
5.2 Valoraciones de las Yerbateras respecto a su quehacer ancestral	56
5.3 Experiencias de las Yerbateras en relación al reconocimiento de su práctica tradicional	70
Conclusiones	80
Bibliografía	82
Anexos	86

LISTA DE TABLAS

	Págs.
Tabla 1. Categorías de análisis	25

LISTA DE FIGURAS

		Págs.
Figura 1.	Mapa de Buenaventura por Comunas	38
Figura 2.	Conocimiento de plantas medicinales a temprana edad	46
Figura 3.	Transmisión del conocimiento sobre plantas medicinales	71
Figura 4.	Proceso de aprendizaje	73

LISTA DE ANEXOS

	Págs.
Anexo 1. Guía de Entrevista Realizada a las Yerbateras	87
Anexo 2. Algunas de las plantas medicinales	89

INTRODUCCIÓN

Investigar respecto al quehacer de las yerbateras y el reconocimiento de éste, como un ejercicio de carácter cultural permite conocer tradiciones y prácticas legadas de la cultura afrocolombiana, en el tratamiento de la salud a partir del uso de plantas medicinales.

En tal sentido la investigación se orientó en encontrar respuestas para el siguiente interrogante *¿Cual el quehacer y reconocimiento de las yerbateras ubicadas en la Galería José Hilario López del barrio Pueblo Nuevo, distrito de Buenaventura, respecto a su práctica cultural de salud?*

Lo anterior se consideró importante teniendo en cuenta que el hecho de conservar ciertos valores tradicionales en lo relativo al manejo de plantas medicinales permite a las yerbateras afianzar la identidad y empoderamiento respecto a la etnia afrocolombiana a la par de constituirse en insumo que les permite construir tejido social y consolidar una comunidad más productiva y sana desde el punto de vista de acceso a la salud.

En cuanto al *como* de la investigación, ésta se realizó partiendo de una detallada revisión bibliográfica referente a la temática de practicas culturales de salud específicamente yerbateras, posteriormente se seleccionó y contactó a las mujeres yerbateras participantes de dicha investigación, con ellas se dieron respuestas a los lineamientos esenciales de la investigación como son: las trayectorias de estas en cuanto al uso de plantas medicinales, sus propias valoraciones respecto al quehacer ancestral y sus experiencias en relación al reconocimiento de dicha práctica tradicional de salud.

Por ende la metodología de investigación que se aplicó fue de tipo cualitativo, con un carácter flexible, acorde a las características de las yerbateras, en la cual se tuvo en cuenta las estrategias de investigación pertinentes, universo y sujetos de investigación correspondientes al igual que técnicas de recolección de datos como fueron la entrevista semiestructurada, a profundidad y registro fotográfico.

Referente al marco teórico-conceptual se trató sobre los conceptos correspondientes a las categorías de análisis tales como, prácticas culturales de salud en trayectorias de las yerbateras, desde diferentes ciencias humanas como la sociología, la antropología entre otras con énfasis en el enfoque étnico. En este orden, la presente investigación se encuentra conformada por cinco apartados:

En el primero de ellos, aparecen los aspectos generales de la investigación, que contienen la presentación de los objetivos, la justificación, la pregunta de investigación, así como la definición de las respectivas categorías de análisis.

En segunda instancia, se describe el marco contextual de la investigación, describiéndose de manera panorámica el distrito de Buenaventura, al igual que la comuna 1, el barrio Pueblo Nuevo y la Galería José Hilario López.

Consecutivamente, se hace una lectura de los principales antecedentes de la investigación, tanto en Buenaventura, el departamento del Valle del Cauca, Colombia y algunas del exterior.

En tercer lugar, se presenta el marco de referencia teórico teniendo los aportes de diversos autores respecto a lo étnico con énfasis en lo afrocolombiano, en este se destacan los aportes de intelectuales como, Clifford Geertz, Nina de Friedemann, Nancy Motta y Peter Wade, entre otros.

La cuarta parte, da a conocer los hallazgos y análisis correspondientes a las categorías de análisis en el que se da a conocer las *valoraciones* de las yerbateras respecto a su quehacer ancestral, la descripción de sus prácticas

culturales de salud, la *trayectoria* en cuanto al manejo y uso de plantas y las *experiencias* de las mismas frente al reconocimiento y aceptación de su dicha práctica.

Dichos análisis, hacen referencia a los hallazgos investigativos que se encuentran conformados por tres elementos constitutivos como son: la parte literal de las entrevistas realizadas a las yerbateras, los aportes conceptuales de diferentes autores y la interpretación de dichos relatos a la luz de aportes teóricos implementados en la investigación.

Finalmente se presentan las principales conclusiones, la bibliografía correspondiente y los anexos.

1. ASPECTOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN

Respecto al **OBJETIVO GENERAL** planteado fue:

- Analizar el quehacer y reconocimiento de las yerbateras de la Galería José Hilario López, ubicada en el barrio Pueblo Nuevo del distrito de Buenaventura.

A su vez, los **OBJETIVOS ESPECÍFICOS** que orientaron la investigación fueron:

- Identificar las trayectorias de las yerbateras de la Galería José Hilario López, en cuanto al uso de las plantas medicinales.
- Conocer las valoraciones propias de las yerbateras respecto a su quehacer ancestral.
- Describir las experiencias de las yerbateras en relación al reconocimiento y aceptación de su práctica tradicional.

En cuanto a la **JUSTIFICACIÓN**, es importante mencionar que Colombia es uno de los países del mundo con mayor biodiversidad natural en flora, el cual posee gran variedad de especies de plantas, donde las poblaciones étnicas, se han caracterizado por ser quienes le encuentran una utilidad medicinal y alimenticia para sus habitantes. Cuando se habla de la utilidad medicinal de las plantas, se hace referencia al ejercicio de la medicina tradicional, la cual se ha caracterizado por ser una de las prácticas medicinales más concurrentes a nivel mundial.

En este orden, la organización mundial de la salud, por ser una autoridad directiva y coordinadora de la acción sanitaria en el sistema de las Naciones Unidas; determina que este tipo de práctica debe ser promovida para así poderla fortalecer brindando un gran apoyo al sistema de salud.

Por consiguiente, la OMS en un segundo seminario latinoamericano sobre la teoría y la práctica en aplicación de la medicina tradicional estableció como conclusión la definición a dichas prácticas; concibiéndola como *“un conjunto complejo de recursos naturales, culturales y humanos articulados por procedimientos y concepciones curativas y preventivas que se transmiten por tradición, trascendiendo lo estrictamente herbolario”* Hurtado (1998), en este sentido, las Yerbateras son personas que además de manipular, vender o hacer uso de plantas medicinales, poseen un cúmulo de conocimientos, experiencias y formas particulares de llevar a cabo sus prácticas, producto de la relación e interacción generacional con sus ancestros.

Teniendo en cuenta que Trabajo Social es una profesión - disciplina, promotora de cambio social, mediante la resolución de problemas que interfieren en las relaciones humanas, el fortalecimiento y reconocimiento de las potencialidades que contribuyen al bienestar integral de familias, grupos y comunidad; surge el interés y la necesidad de abordar la temática de la medicina tradicional específicamente las prácticas de las yerbateras en el contexto de Buenaventura, en la medida que no se encuentran investigaciones que posibiliten visibilizar los aportes que éstas ha hechos a la comunidad en términos de contribución a la salud, por cuanto poseen un saber, en la mayoría de los casos, producto de aprendizajes de tradiciones familiares que suman conocimientos que provienen de las más diversas fuentes culturales.

Por ende para Trabajo Social, tratar estas temáticas implica abrirse a diferentes conocimientos, imaginarios, normas, valores y significados particulares y diversos que existen en las poblaciones y construir propuestas conjuntas donde se fortalezca el protagonismo de la población.

Igualmente, se consideró importante desde esta profesión, investigar respecto al quehacer de las yerbateras en torno al reconocimiento de su quehacer ancestral como práctica cultural de salud, en la medida que las yerbateras transmiten a la sociedad conocimientos, saberes y prácticas culturales heredadas de sus ancestros, lo cual contribuye de una u otra forma a mejorar la calidad de vida de los seres humanos, principalmente en la prevención y tratamiento de enfermedades; por ende, se entiende que las labores de las yerbateras permiten contribuir al mejoramiento del bienestar social o comunitario; en este orden, este tipo de práctica corresponde a una alternativa complementaria al sistema de salud convencional.

Lo anterior permitió considerar la pertinencia desde Trabajo Social de indagar, e investigar, sobre esta práctica cultural de salud ejercida por las Yerbateras, la cual día tras día se encuentra estigmatizada, deslegitimada, invisibilizada y en vía de extinción en nuestro contexto social y étnico-cultural como es el de Buenaventura, por ello, es importante rescatar y fortalecer el legado cultural que ha proporcionado no solo a la comunidad, sino a la academia, las prácticas asociadas al ejercicio de la medicina tradicional como parte de la identidad cultural de la población afrodescendiente asentada en el Pacífico Colombiano.

Lo anterior, considerando la necesidad de posicionar aún más los conocimientos en torno a las prácticas de las yerbateras como parte fundamental del ejercicio médico tradicional, lo cual se traduce no solo en la visibilización de dichas prácticas como tal, sino en la búsqueda de una articulación entre el campo normativo, las políticas públicas y las prácticas médicas como escenario de multiplicidad de posibilidades de contribuir al mejor estar o bienestar de la

población al brindar la posibilidad de integrar la medicina tradicional con la medicina convencional para obtener un acceso eficiente al derecho a la salud que por ley y por naturaleza se ha otorgado a los ciudadanos.

Igualmente, es preciso señalar que desde la postura profesional y personal uno de los aspectos primordiales de la presente investigación, se enmarca en la posibilidad de generar insumos relacionados con la articulación eficiente entre saberes prácticos, conocimientos académicos y el sistema encargado del diseño, planeación y ejecución de políticas públicas que permitan fortalecer no solo la visibilización y aceptación de dicha práctica como tal, sino la consolidación de un imaginario mucho más profundo que trascienda a una construcción sólida de identidad y reconocimiento étnico- cultural tanto de las Yerbateras como de la población que hace uso de esta práctica.

En este orden, el aspecto más importante en la investigación consiste en la apropiación de los conocimientos o empoderamiento por parte de las Yerbateras, como un proceso para el fortalecimiento de sus identidades; pues en el marco de la presente investigación, se considera que, en la medida en que las yerbateras sean conscientes del impacto sociocultural que puede generar dicha práctica; es decir, que logren reconocer la importancia que tiene su labor, no solo en lo concerniente a sus ingresos económicos, sino también en lo relativo al reconocimiento de características particulares que determinan su identidad étnico-cultural y la incidencia que generan socialmente con el aporte de dicha práctica mejorando la calidad de vida de la población que accede a sus servicios.

Respecto al **PROBLEMA** se puede señalar que el interés por describir el quehacer de las yerbateras de la Galería José Hilario López, ubicada en el barrio Pueblo Nuevo del distrito de Buenaventura como práctica cultural de salud, surge en la medida en que como plantea Rojas,

Se pueden identificar diversas formas y prácticas de la medicina tradicional que fueron marginadas del sistema social, no por su ineficiencia clínico – terapéutica, ni por su inoperancia preventiva, sino simple y llanamente porque no servían a los intereses económicos y de poder de la clase dominante. En este sentido no hay nada científico en su exclusión, por el contrario los profesionales de la salud han sido usados para mantener métodos y prácticas orientadas casi exclusivamente por intereses económicos ajenos al bienestar de la población. Cualquier método, producto o servicio de la Medicina Tradicional que se adapte o sea susceptible de integrarse a la generación de plusvalía en beneficio de quienes detentan el poder económico, es por arte de magia validado por la “ciencia” y reconocido con prontitud por la legislación manipulada por la misma clase en el poder. (Rojas; 2009, 15)

De esta manera, se entiende que las labores de las yerbateras no solo en Colombia sino en otros países del mundo donde hay un predominio capitalista, son menos valoradas no porque no sean prácticas válidas para preservar la salud, sino porque no les genera amplios recursos a los empresarios capitalistas.

No obstante, la valoración de estas prácticas de las yerbateras tiende a provenir del pueblo, de aquellos que no tienen un servicio de salud, y de quienes aunque pertenecen a las clases pudientes, han encontrado que las plantas medicinales y alimenticias tienen propiedades que benefician la salud de quienes las consumen, por tal razón se consideró pertinente indagar acerca del cómo se perciben y son percibidas las prácticas de las yerbateras.

Por tal razón, la **PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**, se planteó considerando varios aspectos que se detallan a continuación y que le han dado una estructura particular a los diferentes aspectos relativos a la medicina tradicional en Buenaventura; la cual se ha convertido en un apoyo fundamental respecto a la prevención y atención de diversas enfermedades y sintomatologías, en la medida en que los recursos para el ejercicio de las distintas prácticas médicas tradicionales, se encuentran siempre alrededor del entorno. En este sentido, el

conocimiento y dominio de los diferentes aspectos de dichas prácticas médicas tradicionales, corresponden a la articulación existente entre las experiencias previas y continuas de las yerbateras y de las comunidades en las que se encuentran inmersas, así como los logros de carácter legal e institucional que permiten garantizar un espacio para las prácticas médicas tradicionales como fuentes asociadas al fortalecimiento del tejido social.

Igualmente, es necesario señalar que si bien las prácticas asociadas a la medicina tradicional, han permitido solucionar los problemas de salud de muchas personas en diferentes sociedades; desde tiempos remotos hasta la actualidad, contribuyendo en gran medida en el mejoramiento físico, emocional y espiritual, de los sujetos beneficiarios, el ejercicio de dicha práctica posee un trasfondo de creencias, fe individual y colectiva en la cual fundamenta y estimula la acción que se desea lograr; las cuales tienden a ser invisibilizadas en el contexto contemporáneo por ser “evidentes”. De esta forma, los conocimientos teórico - empíricos que se desprenden de dicha práctica ancestral no han sido reconocidos como una de las múltiples expresiones de los legados culturales, sino como algo que se realiza de manera normal, sin el afán de lucro que maneja la medicina occidental, por lo cual en la práctica tiene menos valor económico, a pesar que dichas prácticas médicas corresponde a una representación de la identidad cultural del pueblo afrocolombiano, siendo uno de los múltiples legados y patrimonios culturales intangibles que han dejado y transmitido de generación en generación los ancestros, es un rico valioso patrimonio a cuidar y transmitir por todos los medios disponibles a las generaciones actuales y futuras.

En este sentido, se entendió que el ejercicio académico de Universidades como la del Valle Sede Pacífico debe estar orientado a la posibilidad de visibilizar este tipo de prácticas en toda su extensión, tanto desde los sujetos actuantes como desde las comunidades, en las cuales se inscriben las prácticas culturales, como el ejercicio de la “yerbatería” . De esta manera, se hace necesaria la creación de

mecanismos eficientes y pertinentes que contribuyan a potencializar y reconocer esta práctica ancestral, a partir de la cual surgió el siguiente interrogante:

¿Cual el quehacer y reconocimiento de las yerbateras ubicadas en la Galería José Hilario López del barrio Pueblo Nuevo, distrito de Buenaventura, respecto a su práctica cultural de salud?

En cuanto a los **ANTECEDENTES**, relacionados con investigaciones sobre las labores de las yerbateras, en el marco de las prácticas de medicina tradicional, se han elaborado diferentes investigaciones en los ámbitos internacional, nacional y regional. No obstante, dichas investigaciones no dan cuenta de la forma en que los yerbateros perciben y consideran su labor en función de la forma en que son percibidos por los demás. En el ámbito nacional, se destaca el Estudio etnofarmacológico de las plantas medicinales usadas en el Caribe colombiano, llevado a cabo por Gómez (2007), al norte del departamento de Bolívar, con el objeto de describir los usos más significativos de plantas medicinales en la medicina tradicional.

Trescientas personas fueron entrevistadas en diferentes regiones del departamento, cuya metodología involucro elementos cualitativos y cuantitativos que permitieron sistematizar las veinte (20) plantas medicinales más usadas a través de la elaboración de una base de datos con aspectos tales como el nombre científico, nombre común, modo de preparación y la indicación terapéutica.

Además se encontró que el mayor uso de las plantas investigadas estaba orientado al tratamiento de enfermedades del sistema respiratorio, gastrointestinal, así como las complicaciones del sistema nervioso y como agentes antiinflamatorios.

No obstante en Colombia se ha venido avanzando en el ámbito de la etnobotánica disciplina, si así se le puede denominar, en la cual se han venido estructurando diferentes líneas de investigación entre las que se cuenta la etnomedicina, área en

la cual se ha venido recopilando información sobre plantas medicinales utilizadas en zonas campesinas, indígenas e incluso en los mercados urbanos. Teniendo como referencia que, las políticas del Ministerio de Protección Social y el Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas (Colciencias) se encuentran comprometidos con el impulso de diferentes investigaciones en torno a la elaboración formal de conocimiento, por medio de la sistematización de prácticas de comunidades locales, las cuales contribuirán a la toma de decisiones en diferentes ámbitos de acción de las instituciones gubernamentales del Estado, de otra parte, este corresponde a un proceso dispendioso y que aun está en proceso de planeación, pues avanzado más quienes vienen del exterior a tomar y sacar muestras de plantas y sus productos para luego patentarlas y así quedarse con el valor agregado.

De todas formas, con la Política Nacional de Biodiversidad se busca identificar posibles usos derivados y procesos artesanales e industriales de la biodiversidad a partir del análisis comparativo de estrategias de manejo de biodiversidad en diferentes culturas. Este plan contempla mecanismos para la recopilación y consolidación del etnoconocimiento y proyectos que permitan su reversión y socialización en las comunidades. Es interesante mencionar que el Ministerio de la Protección Social se ha mostrado interesado en proyectos que involucren usos medicinales y desarrollo de fitofármacos.

Igualmente se ha venido trabajando en un proceso de análisis de las culturas médicas tradicionales y terapéuticas alternativas, de modo que los actores involucrados puedan llegar a acuerdos significativos respecto a los métodos y procedimientos adecuados para articularlos a los servicios y prácticas institucionales de salud específicamente el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt, (2000).

De otra parte en (1994), un grupo de investigación conformado por representantes del Ministerio de Salud (conocido hoy en día como Ministerio de Protección Social)

la Comisión Revisora de Productos Farmacéuticos, y las universidades del país, así como los productores, comercializadores, cultivadores y otros grupos involucrados con los productos naturales, realizaron una serie de talleres en los que se llegó a un consenso sobre la reglamentación respecto a los productos naturales en Colombia.

De este trabajo surgió un listado de 64 plantas medicinales aprobadas en Colombia por la Comisión Revisora de Productos Farmacéuticos Fonnegra y Jiménez, (1999).

En orden de lo anterior han surgido diferentes aportes intelectuales y técnicos que tratan del cultivo, uso y comercialización de las plantas medicinales aprobadas en Colombia, hay compilaciones textuales importantes y de gran valor académico, tales como los trabajos de Pérez Arbeláez (1947) y García Barriga (1992) y. Asimismo, como señala Reyes (2009), otras investigaciones sobre las bondades de las plantas forman parte de las colecciones “Colombia, Diversidad Biótica” , Las plantas útiles de la Amazonia llevada a cabo por Acero Duarte, y Plantas medicinales, salud y cosmovisiones, investigación adelantada por Forero Caballero, en la costa pacífica colombiana, más concretamente en las comunidades Cuna y Waunana en el Chocó.

Igualmente, es preciso señalar que autores como el antropólogo Jeremy Narby (1999) señala que hay ventajas respecto al acceso a la medicina alternativa, lo que justificaría su aplicabilidad en su establecimiento para el bien común de los usuarios de salud.

Entre las ventajas que el autor encuentra respecto al uso de las prácticas de medicina alternativa están:

- bajos costos de las plantas medicinales y sus productos.
- al ser naturales los extractos de estas plantas presentan gran eficacia y eficiencia.

- pueden ser utilizadas en distintos ámbitos culturales.
- no requieren de manejo con productos químicos para su conservación.
- sabiéndolas manejar no afectan el ambiente.
- obedecen a prácticas culturales de conocimientos ancestrales “resultando de una investigación empírica de milenios”.

Narby señala que los “laboratorios saben perfectamente las ventajas económicas en aprovechar el amplio cuerpo de conocimiento ancestrales” y prosigue...” La sofisticación de los preparados vegetales como el ayahuasca o el curare anteceden de mucho el conocimiento occidental”, igualmente el autor considera que la medicina moderna se ha proveído de muchos conocimientos ancestrales para constituirse, de esta manera, se puede señalar que los conocimientos ancestrales como tal no son reconocidos como rigurosos, ni esquemáticos o racionales pero si como insumos para la estructuración de nuevas prácticas médicas.

Igualmente destaca que las ventajas de las medicinas occidentales se dan en función la infraestructura técnica y tecnológica, y su rigidez en cuanto a los esquemas conceptuales.

Por su parte, la medicina tradicional carece de la capacidad tecnológica, pues los practicantes de este tipo de medicina alternativa, manejan de forma informal el proceso de manipulación de las materias primas mediante la práctica del ensayo y error.

El autor señala que si la medicina tradicional, tuviese las herramientas técnicas y tecnológicas tendrían un mayor nivel de desarrollo y posicionamiento en la sociedad.

2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

“el hombre vive en un universo simbólico y que lenguaje, mito, arte y religión son parte de este universo y la realidad física parece retroceder en la medida en que avanza la actividad simbólica del hombre”

(Cassirer; 1993,111-112).

A continuación se presentan los aspectos metodológicos que se tuvieron en cuenta para interpretar el quehacer de las yerbateras como práctica cultural de salud, entendiendo que cuando se realizan aproximaciones a la investigación desde la perspectiva cultural es preciso entender que las acciones y prácticas que realizan los sujetos en la vida cotidiana corresponden al conjunto de pensamientos y formas de vida creadas, aprendidas y transmitidos de una generación a otra, en un contexto particular, como el de Buenaventura y el Pacífico colombiano región rica en biodiversidad y manifestaciones culturales.

En este orden, se procedió a utilizar el **MÉTODO** de investigación de carácter cualitativo, el cual permitió el acercamiento a este tipo de práctica cultural, detallando algunas particularidades que definen el quehacer y la trayectoria de las hierbateras en torno a su práctica cultural ancestral orientada a la salud, en aras de conocer y comprender dicha realidad visibilizando un saber que es útil para la vida de distintos integrantes de la comunidad y contribuir al bienestar social. Se utilizó el método antes mencionado, porque el mismo se basa en lo descriptivo, interpretativo de manera más acorde a las potencialidades del medio, para analizar las subjetividades y puntos de vista de cada uno de los protagonistas de esta investigación.

En lo relativo al **TIPO DE ESTUDIO** adelantado es necesario señalar que fue de tipo descriptivo, en la medida que se indagó sobre el quehacer de las yerbateras de la Galería José Hilario López, ubicada en el barrio Pueblo Nuevo del distrito de Buenaventura como práctica cultural de salud.

En cuanto a las **TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS**, que se implementaron en el marco de la presente investigación, fueron las entrevistas semiestructuradas y a profundidad, con el propósito de tener la posibilidad de profundizar de forma adecuada en cuanto a las experiencias obtenidas por los informantes a través de la socialización de aspectos concretos de su trayectoria de vida proporcionando un retrato cultural más íntimo y personal de lo que sería posible obtener por otros medios, entendiendo que la información proporcionada por las entrevistadas hace alusión a las vivencias y experiencias que dan cuenta de las diferentes categorías de análisis.

Para el desarrollo de esta investigación se seleccionaron a tres yerbateras que laboran en la Galería José Hilario López del barrio Pueblo Nuevo, distrito de Buenaventura, cuyas edades oscilan en un rango de 35 a 75 años de edad, las cuales debían cumplir con los siguientes **CRITERIOS DE SELECCIÓN** que se detallan a continuación:

- La población inmersa en la investigación (yerbateras) debían estar habitando en el municipio de Buenaventura como mínimo desde hace 4 años independientemente de su lugar de origen o procedencia.
- Las yerbateras que participaron en esta investigación debían tener por lo menos 3 años ejerciendo esta práctica ancestral en la Galería José Hilario López del barrio Pueblo Nuevo en el municipio de Buenaventura.
- Un criterio final es que accediesen a formar parte de la investigación y dedicasen un tiempo considerable a la entrevista.

Tabla 1. Categorías de análisis

Objetivo	Categoría De Análisis	Definición teórica	Definición operativa categoría de análisis
Identificar las trayectorias de las yerbateras de la Galería José Hilario López, en cuanto al uso de las plantas medicinales.	Trayectorias de las Yerbateras	Bourdieu (1988) señala que los sujetos sociales recorren, durante sus vidas, un continuo de experiencias que se construyen, simultánea y pluralmente, en múltiples dimensiones: familiar, social, religiosa laboral y cultural. Desde esta perspectiva, la trayectoria es un elemento importante que orienta las disposiciones de las personas para la acción.	La trayectoria de las yerbateras corresponde a un proceso que incluye el aprendizaje de estas sobre las bondades y formas de uso de las plantas medicinales que toma de los diversos actores relacionadas a su origen social y cultural y posterior dedicación al manejo y comercialización de las yerbas. Es decir, las trayectorias son construidas a partir de una serie de factores que cada yerbatera toma de su medio socio cultural y ancestral para su accionar. (conocimiento, manejo y uso de plantas)
Conocer las valoraciones de las yerbateras respecto a su quehacer ancestral.	Valoraciones de las Yerbateras	Salazar (2008) plante que, las valoraciones “son construcciones simbólicas específicas dentro de un sistema determinado”; en este sentido, la práctica cultural corresponde a un conjunto de acciones y actividades del sujeto que se dan a partir de la puesta en juego de principios, valores y formas de pensar, producir y relacionarse con el otro y con el ambiente, a partir de elementos de identidad étnica.	Referente a las valoraciones de las yerbateras se entiende como estas asumen su labor como forma de reproducir tradiciones y costumbres ancestrales. En otras palabras se trata de indagar acerca de cómo perciben ellas su labor en función de su aporte a la preservación de los elementos propios de su cultura.
Identificar las experiencias de las yerbateras en relación al reconocimiento y aceptación de su práctica tradicional.	Experiencias de las yerbateras	Según Almanza (2007) el sujeto adquiere experiencias a través de sus vivencias en la vida cotidiana que le permiten darse cuenta de cómo los demás le otorgan aceptación o reconocimiento a su labor; implica ubicarse en su lugar, es darse la posibilidad de buscar nuevos significados y simbolismos que se construyen en el día a día en la interacción consigo mismo, con el ambiente y con los demás.	Por experiencias respecto al reconocimiento y aceptación de sus prácticas tradicionales, se entiende lo relativo a la forma en que sus labores les han generado aceptación por parte de la comunidad, que se expresa por medio del acceso a sus servicios o compra de sus productos.

Elaboración propia

3. MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO - CONCEPTUAL: UNA MIRADA AL QUEHACER DE LAS YERBATERAS DESDE EL ENFOQUE INTERPRETATIVO DE LA CULTURA

“ ... Todo grupo humano tiene sus propias formas de pensar, de creer, de expresarse, de actuar y de relacionarse consigo mismo, con el ambiente y con los otros de ahí que sus prácticas, sus acciones y procedimientos solamente pueden ser interpretados desde un enfoque interpretativo que de razón de sus trayectorias existenciales, generalmente sujetas a los aprendizajes que articulan tiempos, espacios y sujetos diferenciados culturalmente.¹”

En términos del enfoque teórico considerado pertinente en la presente investigación, se buscó articular las elaboraciones referidas por diferentes autores que permiten dar cuenta del objeto de estudio, de una manera significativa en el marco de la interpretación de lo cultural. Al respecto, Geertz (1988), argumenta que la cultura *“denota un patrón históricamente transmitido de significados incorporados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento para y actitudes hacia la vida”*. Es decir, la cultura como hecho humano genera estructuras cognitivas y comportamentales en los sujetos; de esta manera, quienes pertenecen a determinada cultura comparten elementos que forman parte de la personalidad o carácter tales como: ideologías, creencias religiosas, modos de producción, valoración del otro.

¹ Pensarse las acciones del Ser, Ponencia no publicada en el marco de intercambios culturales en la Universidad del Pacífico.

La cultura precisamente es el elemento primordial en la construcción de la estructura de la personalidad, debido a que esta forma parte de la condición humana, al modelarla y recrearla mientras es también afectada por esta.

De otra parte Pierre Bourdieu (1997) señaló que *“La cultura es un conjunto de símbolos comunes, cuya legitimidad es reconocida por todos pero cuya posesión de códigos de acceso y de un buen funcionamiento esta desigualmente distribuida”*.

Según este autor, la cultura se construye de forma colectiva elaborando gradual y sistemáticamente unos códigos de pensamiento y de acción compartidos y transmitidos de generación en generación cuya legitimidad no es discutida y la posesión de códigos de acceso, así como la distribución de los diferentes bienes o productos culturales no es equitativa.

A su vez, Kliksberg (1999) considera que la cultura es, asimismo, un factor decisivo de cohesión social de los pueblos. En este sentido la cultura permite imprimirle una identidad propia a los pueblos o comunidades que la construyen y reconstruyen.

En este sentido, la cultura se determina por medio de elementos de orden espiritual, intelectual, afectivo y material que caracterizan a las diferentes sociedades o grupos humanos en un periodo determinado, la misma es inherente al ser humano porque es a través de la continua interacción humana que se construye y reconstruye, pues solo hay cultura en las sociedades o comunidades humanas a partir de la puesta en juego de tres elementos fundamentales como son: las ideas, las costumbres y los objetos que permiten a los sujetos tener una visión del mundo, participar en su construcción y ubicarse en él, lo cual jamás se podrá encontrar en los grupos o conglomerados de animales o plantas.

En este sentido, la cultura se encuentra sujeta a cambios en la medida en que el ser humano se caracteriza por explorar nuevas experiencias y posibilidades de

avanzar hacia lo novedoso o desconocido; por tanto, los grupos humanos y, o sociedades tienen la capacidad de modificar aspectos de su cultura a partir de sus experiencias previas y la búsqueda de nuevas posibilidades de vida o a través de procesos de intercambio cultural con otros grupos humanos. En este aspecto es importante el hecho relativo a la selectividad que ejerce la comunidad o sociedad quien define que aspectos modifica y como lo hace, pues generalmente los cambios culturales se dan de manera gradual.

Por su parte, la UNESCO (1982), señala que “La cultura puede considerarse como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”

Es así como la cultura obedece a una concepción amplia y sencillamente podría definirse como todo el conjunto de lo que piensa, dice, cree y hace el ser humano; es decir, su ideología, sus principios de vida, su moral, su religiosidad, sus expresiones lingüísticas, el arte, sus formas asociativas, modos productivos, al igual que los instrumentos materiales o artefactos tales como: edificios, instrumentos, máquinas, objetos de arte, medios para la comunicación entre otros.

La cultura para configurarse necesita de un número significativo de elementos: lo que las personas creen, cómo se comportan, la manera en que transforman su entorno, el modo en que conciben la vida, el mundo, las ceremonias que realizan, el arte que producen, lo que utilizan para vivir y las tradiciones que son transmitidas principalmente a través del proceso de socialización del individuo en familia y sociedad.

En este orden, Colombia presenta una cultura híbrida, producto de la mezcla triétnica de lo español, lo indígena y lo africano que se presentó a partir del proceso de colonización que duro cerca de trescientos años. Luego, la cultura

colombiana se ha enriquecido aún más con las migraciones de población árabe, china entre otras que se han ubicado en zonas estratégicas por ejemplo los árabes se ubicaron en la costa atlántica y ahí han logrado impactar la cultura local. De esta manera, se podría decir que hay varias “Colombias” culturalmente hablando puesto que existen ligeras diferencias en cuanto a los giros del lenguaje, las comidas típicas, la música, las actividades productivas etc., a lo anterior se le suma que aún quedan algunas comunidades indígenas que conservan sus tradiciones aunque otras han sido impactadas por la cultura dominante.

Por lo anterior, no se puede hablar enfáticamente de la existencia de una cultura unificada, pues la cultura colombiana es rica en matices pluriculturales, por ello no es homogénea sino que es acrisolada a partir de la confluencia de individuos provenientes de las más diversas culturas.

Otro concepto importante en el marco de la presente investigación es con respecto a las expresiones culturales, que según Wade (1997) ha observado que las comunidades negras *“no simplemente se organizan en torno a procesos económicos, sino también por aspectos que hacen referencia a las identidades y expresiones culturales que se presentan en ciertos contextos regionales, por una parte, y por abrirse camino en ámbitos regionales como defensa y resistencia a la dominación hegemónica, por otra”*. De esta manera, las prácticas médicas tradicionales se establecen como expresiones de las identidades de la cultura afrocolombiana, y en otra instancia se instauran como alternativas de acceso a los servicios de salud, a los cuales son excluidos por carecer de los recursos necesarios para obtenerlos; en este sentido, la labor de los yerbateros se erige como una de las expresiones concretas de su legado cultural, que incluye aspectos de sincretismo, ha servido de base para las dinámicas de orden social y cultural, no solo en Buenaventura sino en los diversos municipios del Pacífico colombiano.

En este sentido, las expresiones culturales, consisten en formas de manifestar o presentar aspectos de la cultura del pueblo afrocolombiano, tales como formas de ser, de creer, de producir, de relacionarse con el otro, con el ambiente y consigo mismo.

De acuerdo con De Sousa Santos y Meneses (2010), la entrada en el siglo XXI exige un análisis más pertinente, que haga visibles las diversas alternativas de construcción de conocimiento, permitan tener en cuenta la diversidad de experiencias y saberes de los sujetos que forman parte de dicho proceso. En este orden, el conocimiento, lejos de ser una entidad o un sistema abstracto, constituye una forma de estar inmerso en el mundo, definiendo y correlacionando saberes, adquiriendo y transmitiendo experiencias contextualizadas y acordes a las formas de pensar, de creer, de ser, de producir y relacionarse.

En este orden, uno de los retos que tienen los investigadores en la construcción de conocimiento en el mundo contemporáneo es el de lograr articular los conocimientos elaborados por los grupos humanos históricamente marginados por las prácticas científicas de la cultura dominante que se encuentran orientados a fortalecer el sistema capitalista de producción en menoscabo del ambiente y mejores condiciones de vida de los pueblos.

Otro reto significativo es el correspondiente a la articulación que debe existir entre las diferentes ciencias o disciplinas entre las cuales en ocasiones hay límites difusos y en otros se presenta una división arbitraria y desarticulada de saberes, incluso sustentando de forma irracional desigualdades entre el saber considerado como científico frente al señalado como vulgar, generando una visión alterada de las realidades sociales que contribuye al arraigo de desigualdades en el orden social.

De otra parte, en torno a la elaboración de constructos tradicionales y étnicos relacionados con el pensamiento, las prácticas y acciones realizadas por las yerbateras de origen afrodescendiente, es preciso considerar que se enmarcan en una tensión producto del largo recorrido por la supervivencia del pueblo afrocolombiano, en medio de las condiciones de vida más precarias, primero en los ámbitos rurales y luego en el entorno urbano, espacios en los cuales la población afrocolombiana ha tenido que sortear los más difíciles retos no solo en cuanto a la satisfacción de sus necesidades básicas de habitabilidad, vestuario, y educación sino incluso lo relacionado con el cuidado de su salud, en las dimensiones preventiva y curativa.

Igualmente, es preciso señalar que tradicionalmente en el pacífico colombiano se fueron dando diferentes prácticas asociadas a una segmentación étnica del trabajo, acorde a los roles desempeñados ancestralmente en África, ante lo cual algunos integrantes de la población optaron por dedicarse al reconocimiento de las bondades de las diferentes plantas pertenecientes a la flora tropical colombiana, otros se dedicaron a realizar diferentes tratamientos con este tipo de plantas, de modo que hay por un lado los yerbateros, por otro lado los curanderos y los rezanderos cada uno de los cuales usa las plantas para unos fines específicos.

De otra parte, la historia colombiana habla de siglos de exclusión de las minorías étnicas entre los que se destacan, los grupos afro descendientes e indígenas; en este sentido, la Constitución de 1991 introdujo reformas legislativas de gran relevancia augurando el comienzo de cambios positivos mediante modificaciones producidas en cuanto a la consideración de los diferentes grupos étnicos del país como poblaciones con derechos territoriales y culturales específicos.

En este sentido, es pertinente señalar que los ajustes realizados a la constitución, plantearon un giro positivo al proceso histórico de invisibilidad de la población afrocolombianas, según Nina de Friedemann (1992) quien consideraba que para el caso de los grupos afrocolombianos, la invisibilidad hacia estas poblaciones se

gestiona cuando se les ignora, margina y minimiza de forma sistemática; de hecho, las prácticas ancestrales de cultivo, uso y manipulación de plantas o sus productos fue tradicionalmente invisibilizado no solo en las diferentes instancias gubernamentales, sino incluso en la academia y en la práctica médica de origen occidental, lo cual generó que sobre todo en las áreas urbanas con alta presencia de población mestiza e incluso afro descendiente, se cayera en desuso de aquellas prácticas ancestrales consideradas como inferiores respecto a lo presentado por la cultura occidental dominante.

No obstante, y pese a la invisibilización continua la sistemática de las prácticas y usos de los recursos naturales de las poblaciones ancestrales, estas se continuaron dando de forma alternativa, garantizando el acceso a estas de la población en situación de marginalidad y exclusión en cuanto al acceso a los servicios institucionales de salud.

Lo anterior, permite entender la importancia de las prácticas y usos tradicionales que ejercen diferentes integrantes de grupos poblacionales étnicos como los afrocolombianos, en aspectos relacionados con la curación y tratamiento de afecciones orgánicas, entre otras, que corresponden a prácticas de carácter cultural y ancestral como la de las yerbateras, constituyen no solo unas formas de generar recursos económicos de subsistencia sino que además permiten fortalecer los lazos de identidad como afrocolombianos y, contribuir a la generación de una cultura de promoción, atención y prevención en diversas áreas de la salud, considerados como “alternativos”, acordes los requerimientos de los beneficiarios y el ambiente, lo que garantiza el acceso pertinente y oportuno de los clientes a los servicios o productos que estos ofrecen y con una calidad confiable, puesto que las plantas medicinales contienen generalmente todas sus propiedades concentradas mientras que la medicina occidental se encuentra incluso afectada por la piratería, lo que hace que algunas de las medicinas no ejerzan un efecto satisfactorio sobre el paciente.

De otra parte, en Colombia el discurso sobre la importancia de los factores culturales en las prácticas de salud fue reconocido de forma legítima a partir de la reforma a la salud, posterior a la promulgación de la Constitución Política de 1991 que legitimó al país como multicultural y multirracial. Acorde con esta situación legal, se elabora la normativa sanitaria enmarcada en la reconocida Ley 100 de 1993, o ley correspondiente al Sistema General de Seguridad Social en Salud, SGSSS, pretendió en un principio hacer compatible las prácticas de salud con esta condición de los colombianos. No obstante, la modernización del sistema sanitario ha generado interrogantes y, también, expectativas relacionadas con la adaptabilidad real a los distintos contextos socioculturales, en los que estarían las minorías étnicas como Afro descendientes, Indígenas, Raizales, Rom; como lo argumenta Domínguez, (2006), quien señala que el discurso contemporáneo de la salud en Colombia plantea una tendencia universalista sobre estos grupos de minorías, *“con base en la articulación del derecho a la diferencia y el concepto de la seguridad social universal, difícilmente se preocupa por conciliar la experiencia de la salud propuesta oficialmente y la experiencia vivida localmente”*.

Este autor, señala que si bien la reforma del modelo sanitario vigente tiene ese espíritu, el de llegar a los distintos grupos de población incluyendo las minorías étnicas, la forma como estos grupos podrían ser tenidos en cuenta, tal y como está estructurado el sistema, no tiene en cuenta las particularidades y potencialidades de estos grupos étnicos.

Dichas dificultades en el momento de articular el concepto de diversidad cultural con las políticas públicas en salud se podrían acorde con diferentes situaciones:

- Porque la diferencia en cuanto al acceso a los servicios de salud desde la perspectiva cultural, se enmarcan más en la diferencia entre culturas dominantes y culturas emergentes que en los principios universales de los Derechos humanos.

- Los grupos humanos pertenecientes a las minorías étnicas bajo condiciones de desigualdad, en el acceso a los servicios de salud, y a expresión de sus manifestaciones y expresiones médicas tradicionales han sido invisibilizados ante el monopolio de la medicina occidental en asuntos de salubridad.
- Las relaciones entre las instancias gubernamentales y los grupos étnicos, no son satisfactorias.
- Según Domínguez (2006), El Sistema General de Seguridad social en Salud, SSGSS aun desconoce la coexistencia de la biomedicina y la medicina tradicional, puesto que éstas, “no son categorías asimilables desde la “idoneidad” de las prácticas que exige el modelo”, amparado en las leyes del mercado que opera en occidente.

De otra parte, Viveros y Gil (2006: 94), citados en Navarro (2007), plantean que se pueden señalar dos situaciones importantes, asociadas al debate de la desigualdad en el acceso a los servicios de salud, por parte de los grupos étnicos en cuanto a los servicios de salud: la primera es la concerniente a las condiciones de salubridad de las personas pertenecientes a las minorías étnicas, y está ligada a las *“notables desigualdades que se pueden identificar en indicadores de calidad de vida de estas poblaciones respecto del resto de la población nacional”*.

Un segundo aspecto, se encuentra relacionado con las prácticas de salud enmarcadas en el comercio de los servicios de salud, provenientes de la lógica mercantilista occidental, frente a las provenientes de las expresiones médicas tradicionales de los distintos grupos étnicos y enmarcados dentro de lo que se define como medicina tradicional.

En este orden, las prácticas médicas tradicionales, entre ellas las llevada a cabo por las yerbateras, se abren espacio en medio del ejercicio del monopolio por parte de la cultura occidental, y sus mecanismos de monopolización del acceso a

los servicios de salud y el tratamiento médico de las diversas sintomatologías presentes en las diferentes comunidades del país.

De otra parte, en la página web Etnias de Colombia (2006) se hace referencia a la medicina tradicional mediante la terminología curanderismo, utilizada para denominar este saber ancestral, enfatiza y pone de manifiesto que en el Pacífico Colombiano, las comunidades que practican este saber no son homogéneas culturalmente; en la medida en que poseen una gran diversidad a nivel regional, que al pasar del tiempo, han desarrollado unas prácticas y hábitos culturales muy particulares que los distingue como un grupo étnico diferenciado, con sus rasgos identitarios propios, etnohistoria, organización social, fundamentada en ,la trayectoria y estructura de parentesco, y paisanaje, que además estructura unos modos y prácticas tradicionales de producción, al igual que el ejercicio de una territorialidad y apropiación de instituciones políticas, además de una cosmovisión, espiritualidad y pensamientos que definen y redefinen el quehacer de la población afrocolombiana.

De otra parte, los hombres y mujeres afro descendientes han desarrollado una particular visión mágico-religiosa, heredada de la tradición africana en aspectos referentes a la salud, la enfermedad, y su relación con la naturaleza aplicando sus conocimientos con el poder curativo de las plantas, manejando abundante información sobre el ambiente de la selva tropical húmeda del Pacífico, sobre su fauna y flora para así actuar en armonía con ella, a través de sus respectivas prácticas.

En este sentido, la prácticas de los curanderos y de los herbolarios (yerbateras) afrodescendientes naturales del Pacífico Colombiano forman parte de la medicina tradicional, que articulan elementos propios de la flora, la fauna y los conocimientos o secretos que han sido transferidos de generación en generación y enlazan los elementos físico y espiritual, correspondiendo a dos dimensiones de su universo cultural.

En este sentido, los médicos tradicionales frecuentemente recurren a métodos curativos como baños, tomas, pócimas, entre otras, empleadas por abuelos y abuelas; todo un legado ancestral que ha dejado notable huella africana y aborígen. Existe una amplia y tradicional práctica de curandería por parte de los afrocolombianos del Pacífico.

Es importante mencionar en este punto que la práctica de la curandería para ser realizada a plenitud parte del uso de hierbas o plantas medicinales, por ello se trae a colación el planteamiento de dicho texto. *“tanto el curandero como el yerbatero tienen una función de utilidad en el estado actual de la organización social de las comunidades afro del Pacífico: es la persona reconocida por la comunidad como competente para atender la salud mediante el empleo de productos vegetales, animales y minerales o el uso de otros métodos de origen social, cultural y religioso basados en los conocimientos y creencias de la comunidad sobre el bienestar físico, mental y social, el origen de la enfermedad y la causalidad inmersos en distintas dimensiones del mundo. La medicina tradicional está compuesta no solo por técnicas y prácticas, sino también por un sistema de creencias y valores.”*

Por su parte, la OMS plantea que *“la medicina tradicional como prácticas, enfoques, conocimientos y creencias sanitarias diversas que incorporan medicinas basadas en plantas, animales y/o minerales, terapias espirituales, técnicas manuales y ejercicios aplicados de forma individual o en combinación para mantener el bienestar, además de tratar, diagnosticar y prevenir las enfermedades”*.

Entre las prácticas médicas que utilizan las plantas se encuentran la medicina ayurveda o de origen indu, quiropráctica china, unani, naturopatía osteopatía y homeopatía.

Lo anterior, permitió considerar que para conocer, describir e interpretar el quehacer de las yerbateras de la Galería José Hilario López respecto al reconocimiento de su quehacer ancestral como práctica cultural de salud, es preciso abordar esta temática desde un enfoque heterogéneo que articule planteamientos de la antropología social y cultural, entendiendo que las valoraciones de las mismas respecto a su práctica son de carácter subjetivo, que dan cuenta de la forma en que ellas han interiorizado sus formas de ser, de producir y de relacionarse, acordes a los legados ancestrales que se encuentran amparados en la constitución y las leyes, las cuales legitiman las acciones de los sujetos desde un punto de vista cultural, que deviene de las trayectorias de vida intergeneracionales.

En otras palabras, las prácticas tradicionales de las yerbateras deben ser entendidas no como acciones asociadas a usos médicos “alternativos”, sino como prácticas culturales enmarcadas en legados tradicionales que se caracterizan por ser: efectivos, eficientes, y sustentables desde los puntos de vista económicos y ambientales, dado que los procesos de producción, comercialización y consumo no requieren un alto consumo de energía o de insumos que encarezcan su utilización por parte del usuario final; entendiendo además, que al utilizar el concepto de usos médicos “alternativos”, se genera un nivel significativo de inferiorización como se ha dado en el ámbito tradicional, en donde el imaginario de lo “alternativo”, se encuentra asociado a productos y servicios de dudosa calidad, cuando no es así, pues el uso de plantas medicinales en las comunidades afrocolombianas e indígenas se encuentran vinculados a procesos de experimentación, comparación y medición, al igual que sucede en el campo de las ciencias médicas.

4. MARCO CONTEXTUAL

Buenaventura es una ciudad costera que se constituye en el principal puerto marítimo sobre la costa pacífica colombiana, se encuentra ubicada en la región sur central del Chocó biográfico que presenta la mayor concentración de biodiversidad del mundo. Limita al norte con el departamento del Chocó, al oriente con el municipio del Calima, Dagua, Santiago de Cali (capital del departamento) Jamundí, al sur con el departamento del Cauca y al occidente con el océano Pacífico. En cuanto a su población, es preciso señalar que Buenaventura se encuentra poblada por comunidades negras en un 98%, indígena 1% y mestiza 1%. Su población según el último censo realizado por el DANE en el 2006 es de 324.207 habitantes, aunque las organizaciones sociales y las instituciones locales hablan de 450 mil porque la población de algunos ríos y barrios periféricos no fueron censados. La ciudad de Buenaventura se divide en 12 comunas, 109 barrios, cuenta con 55.397 viviendas, 268 veredas y 46 corregimientos.

Figura 1. Mapa de Buenaventura por Comunas



Fuente: mapa de Buenaventura fue extraído y adaptado de la Radiografía social POT del Municipio de Buenaventura 2004.

4.1 Perfil de la comuna uno

La comuna uno cuenta con un área total de 133,57 Hectáreas la cual está conformada por los siguientes barrios: Nayita, San Buenaventura, Mayolo, Pueblo Nuevo y Centenario para un total de cinco (5) barrios. Sus límites son; al Norte, con las instalaciones portuarias, al Sur: Vía Simón Bolívar, al Oriente, con la Casa de la Cultura y al Occidente con la Antigua Zona Franca

Esta comuna ha contado con una rápida expansión habitacional, pero también ha obtenido grandes problemas sociales y es por eso que algunos sectores de esta comuna son vulnerables a amenazas de carácter físico, pues existe un foco de delincuencia que contribuye a que sea un lugar que ofrece inseguridad ante el sector formal del resto de la comunidad.

Se estima que la población total de la comuna uno es de 14.655 habitantes, el cual representa un crecimiento del 0.48% de la población total de Buenaventura. De esto 6.495 son hombres lo que equivale 48.26% y 6.960 son mujeres con una participación del 51.74%.

De otra parte, el espacio territorial correspondiente a la comuna uno es predominantemente de uso comercial, con edificaciones de regular altura, de costos elevados y en general en buen estado, además se puede señalar que los usos del suelo en esta comuna son caracterizadamente urbanos como: establecimientos de gestión pública y privada, financieros, comerciales, residenciales y algunos servicios sociales y de educación.

En dicha comuna se construyó un muro de contención llamado muro Justin, obra construida para detener el flujo de la marea hacia la isla, su nombre obedece a quien lo construyó, un ingeniero de apellido Justin, esta zona costera siempre fue centro de acopio con bodegas para plátano, naranjas, frigoríficos, mariscos y todos los productos provenientes de la costa Pacífica Colombiana.

A través de los años fue rellenado con todo tipo de desechos sólidos donde el 70% es relleno, luego de un tiempo se crearon las juntas de acción comunal dando paso a las decisiones tomadas por el presidente de esos tiempos el cual ordeno se llevara a cavo el acuerdo pactado en la ley 19 de 1958 en donde todo los barrios del país tendrían la ayuda del municipio con los materiales para la construcción de estos, comprometiendo a la comunidad a colaborar con la mano de obra.

4.2 Breve reseña del poblamiento

Según Gärtner (2005), el origen de los barrios: Nayita, San Buenaventura, Mayolo, **Pueblo Nuevo** y Centenario, se da a partir de la llegada de Juan de ladrilleros a Buenaventura por el sector que hoy corresponde al barrio Pueblo Nuevo en 1540 bajo la dirección de Pascual de Andagoya, aunque ya estaba habitado por los indios Buscaja; se puede decir que es una de las primeras comunas por no decir la más antigua de este puerto, ya que en ella se encuentran barrios que fueron poblados por emigrantes de la costa pacífica como chocoanos, guapireños, tumaqueños y nayeros, en donde estos terrenos eran solo un manglar con construcciones palafíticas; encontrando así ecos en sus plegarias se fueron situando en la entrada del brazo del mar más conocido como saca peñas, tomaron esta decisión por la ubicación estratégica en la que esta mostraba en su momento por que gracias a sus corrientes marinas les era más fácil desplazar sus mercancías tales como: coco, papachina y trozas de madera.

Por su parte Osorio (1998), plantea que el barrio Pueblo Nuevo ubicado en la comuna uno del distrito de Buenaventura, comienza a surgir como zona comercial debido al auge de actividades de toda índole (industrial, pesquero, agrícola, maderero, etc.) debido a su posición geográfica posibilita el transporte marítimo

tales como; cabotaje, lanchas rápidas, canoas entre otros, los cuales tienen gran incidencia en el desarrollo socio-económico de la ciudad puerto.

De esta forma, comienzan a aparecer colonos, inmigrantes de todo el país especialmente los antioqueños comúnmente llamados como “paisas”.

En la actualidad estas personas continúan ejerciendo actividades comerciales, logrando que se concentre el poder económico, social, político y urbanístico, ellos han sido parte importante de este desarrollo, es de anotar que también el nativo ha aportado en menor escala a dicho desarrollo.

4.3 Reseña de la galería

En cuanto a la Galería es preciso decir que 1930 la primera Galería de Buenaventura de Pueblo Nuevo, fue construida en madera, en palafitos, rudimentaria. Luego en esa comuna también funcionaba la galería Central, parte céntrica de Buenaventura, que posteriormente fue cerrada dejando al servicio la de Pueblo Nuevo. Después en 1984 la C.V.C. la transformaría en La José Hilario López que se da al servicio de la población en 1984, su nombre fue otorgado en honor al ex presidente de la República de Colombia José Hilario López, inicialmente al interior de la galería expendían productos en menor proporción (mariscos, frutas, verduras, hortalizas, vegetales, hierbas, etc.) en la actualidad se han creado graneros, restaurantes, grandes establecimiento de abastos y abarrotes.

Comercialmente ha crecido mucho, pero con falencias organizacionales, ya que los servicios en materia de salud, saneamiento básico y agua potable se encuentran en pésimas condiciones.

4.4 Caracterización de las Yerbateras entrevistadas

Inicialmente se hará referencia a Doña Aura María Alomía, oriunda de López de Micay, quien es adulto mayor con 72 años de edad, se auto reconoce como afrocolombiana, tiene negros y cabello corto de corta estatura, quien se considera afrodescendiente, de principio a fin, perteneciente a la religión católica y no realizó estudios académicos y llegó por mar a Buenaventura hace 34 años posteriormente, en una especie de retorno, fue víctima del desplazamiento forzado, enviudó en ese hecho de violencia.

Doña Aura en la actualidad es madre cabeza de hogar tiene diez hijos de los cuales dos son profesionales, no obstante su edad es de esas mujeres incansables cuya jornada laboral comienza antes que salga el sol, y termina después de la puesta de este, pues su jornada laboral en la Galería José Hilario López inicia de 5:00 am a 6:00 pm de Lunes a Sábado y Domingos de 5:00 am a 2:00 pm, lo cual demuestra que es una mujer bastante laboriosa y entregada a su quehacer como yerbatera, es una persona activa, respetuosa y se identifica mucho con la cultura afro aspecto que refleja en su forma de vestir, el peinado, expresiones y dialecto.

Luego, aparece la señora Sara Rosas, quien es una mujer de 40 años de edad, nativa de Buenaventura, de contextura robusta, también afrodescendiente, ojos color café oscuro, cabello corto alisado, mide aproximadamente 1.72 de estatura. Vive con el esposo y sus tres hijos, uno mayor de edad y dos adolescentes, de los cuales, su hija de 12 años, se encuentra siguiendo la tradición, puesto que desde hace un tiempo considerable le acompaña en el proceso de venta de hierbas o plantas medicinales en el puesto que ocupa dentro de la Galería José Hilario López. Doña Sara, se considera como una persona muy servicial, amable y alegre y al igual que doña Aura María maneja la misma jornada laboral.

Finalmente, doña Yolanda Mina, es una mujer joven de 32 años de edad, oriunda del Rio Raposo, bachiller, tiene dos hijos y al igual que doña Aura es madre cabeza de hogar, su contextura es delgada, estatura media, ojos negros, ella manifiesta pertenecer a la religión católica y dice ser afrodescendiente de pura cepa, su jornada laboral es de lunes a sábado manejando los mismos horarios de trabajo de doña Aura y doña Sara excepto el día domingo, espacio que le dedica exclusivamente a sus hijos, en cuanto a su expresión verbal y corporal muestra ser una mujer respetuosa, amable, y dinámica.

Como puede verse, las tres yerbateras entrevistadas tienen en común la etnia afrocolombiana, de ahí que sus elementos identitarios tienen sus raíces en este exuberante pacifico colombiano, en el mismo en que sus ancestros han ofrendado las fuerzas de su juventud y de su vejez e incluso su vida, en aras de construir un mejor futuro para sus descendientes, de ahí que ellas lo dan todo por sus familias, se identifican con lo que creen, con lo que piensan, con sus expresiones y sus acciones, dando a las nuevas generaciones un legado de vivir y dejar vivir, de trabajar y dejar trabajar en la construcción de un mundo más equitativo, más justo, solidario y armónico entre los seres humanos y la naturaleza; pues según la cosmovisión afrocolombiana, la tierra, el ser y los demás organismos de la naturaleza forman parte de un todo, y lo que le sucede a un componente de este sistema afecta a los otros de ahí el reconocimiento de las bondades de las plantas medicinales para equilibrar las energías de la Tierra y del Hombre como tal.

5. ANÁLISIS Y HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

En esta sesión se presentan los hallazgos correspondientes a los resultados de la investigación que se sintetizaron en tres momentos: el primero hace referencia a las trayectorias de las yerbateras en lo concerniente a su aprendizaje sobre las bondades y usos de las yerbas, y las experiencias o vivencias que han tenido durante los años que han estado al frente de la venta de yerbas medicinales.

En el segundo momento, se trata lo concerniente a las valoraciones de las yerbateras sobre sus prácticas en función de las tradiciones y costumbres ancestrales.

Finalmente, en la tercera parte se da cuenta de experiencias que hay tenido las Yerbateras respecto al reconocimiento y aceptación de sus prácticas tradicionales, por parte de quienes acceden a la compra de sus productos.

5.1 Trayectorias de las Yerbateras en el manejo de las plantas

“...y qué alivio fue para mí, en una rutina de guerra y desorden, hallar a un ser que estaba interesado en dar vida y no muerte, en estudiar las plantas, en venerar los bosques en vez de destruirlos...”.

William Ospina (2008)

En lo que concierne a la edad a la que comenzaron sus experiencias en la manipulación de hierbas o plantas medicinales, se encontró lo siguiente,

“Yo comencé a los 47 años a trabajar en esto de las yerbas”

Aura María Alomía: edad 72 años

En el caso, de doña Aura, comienza su labor en la etapa vital de la adultez, lo cual tiene unas connotaciones significativas pues en este caso los legados recibidos en cuanto al uso de las plantas, ella los tuvo ahí reservados por un tiempo considerable, hasta que pudo encontrarle una aplicabilidad a aquello que había aprendido en su niñez.

“yo comencé a interesarme en el trabajo con plantas a los 18 años”

Sara Rosas: edad 40 años

De otra parte, en el caso de doña Sara, comenzó el trabajo de manipulación y venta de hierbas desde joven, lo cual indica que hay diversas edades a las cuales las mujeres comienzan a trabajar en el expendio y manipulación de plantas medicinales como se puede comprobar en el tercer relato, el de doña Yolanda:

“pues que le digo yo comencé conocer y trabajar con plantas medicinales a los 12 años”

Yolanda Mina: edad 32 años

En el caso de doña Yolanda, el manejo de las plantas medicinales se dio en la niñez, lo cual es una muestra que son diversas experiencias vitales de las mujeres; desde una visión más amplia se puede decir que en la medida en que las mujeres comiencen a una edad joven a trabajar en el proceso de manipulación y venta de hierbas medicinales es que se logra alcanzar el dominio de esta labor; al respecto es preciso señalar que tradicionalmente la socialización o formación de los niños y niñas en el uso de las plantas medicinales era ejercido por sus abuelos y padres, no obstante en la actualidad, dado los avances en cuanto a la valoración de la biodiversidad y las bondades de las plantas, incluso en los colegios se les dan fundamentos del uso y hasta el cultivo de plantas medicinales como se puede observar en la presente foto,

Figura 2. Conocimiento de plantas medicinales a temprana edad.



Fuente: Cooperativa Plantas Medicinales Mijagüito S.L, disponible en <http://www.mcti.gob.ve/Noticias/10380>: consultado el 24/03/12

De otra parte, en cuanto a la motivación que llevo a las tres entrevistadas a trabajar como yerbateras se pudo evidenciar lo siguiente,

“a mí me motivo primero que todo, mi prima, además fue una oportunidad para dejar de trabajar buscando oro y me gusta mucho trabajar con mis yerbas, desde que aprendí

vivo de eso y no me dio por hacer otra cosa diferente, yo me siento bien con mis yerbas”.

Aura María Alomía: edad 72 años

En el caso específico de doña Aura, su motivación estuvo originada principalmente en el acercamiento que tuvo con las plantas a partir de la cercanía con su prima ayudándole a vender las hierbas y la posterior utilidad que encontró en ellas como fuente de su sustento económico.

“la verdad es que me gusta todo lo que tiene que ver con yerbas, me gustaría seguir con esa tradición que me dejó mi mamá y mi abuela, pero también, lo hago es porque soy madre cabeza de hogar y por medio de las yerbas también puedo sostener a mi familia, con la venta de yerbas puedo darle de comer a mis hijos, el estudio cosas como esas”.

Sara Rosas: edad 40 años

Por su parte, en el caso de doña Sara y doña Yolanda su motivación por el comercio de las plantas o “yerbas medicinales”, es producto del legado cultural transmitido intergeneracionalmente entre padres, hijos, y nietos; lo cual constituye un patrimonio familiar intangible que trasciende espacios geográficos, pues transversaliza el allá con el aquí en pasado, presente y futuro y es ahí donde doña Sara construye elementos identitarios, como mujer afrodescendiente, ante lo cual anhela que sus hijos se conviertan en sujetos transmisores de estos conocimientos como aspecto fundamental de sus vidas.

“a mí personalmente me motivo mucho ser yerbatera, porque yo quise seguir haciendo lo que hacía mi papá que era vender las plantas, me pareció algo muy bonito porque por medio de ellas se pueden prevenir o curar yo creo que casi todas las enfermedades o dolores, también lo hago como homenaje a la memoria de mi padre porque él murió, me motivo también que así como yo aprendí a realizar esta actividad me gustaría que alguno de mis 2 hijos siguieran con esta tradición por que no quisiera que se perdiera esa enseñanza tan

bonita y valiosa del uso y beneficios de las plantas. Incluso me gustaría mucho estudiar sobre medicina tradicional y ser medica, aprender más de esto y sobre todo de como esta conformado el cuerpo y donde se encuentran sus partes. Esta práctica me ha ayudado a sacar a mis hijos adelante”.

Yolanda Mina: edad 32 años

En cuanto al tiempo que llevan realizando la práctica del comercio de yerbas y el tiempo que lleva ejerciendo el oficio de yerbateras en la Galería José Hilario López, se encontró lo siguiente,

“pues yo tengo 72 años, me empecé a relacionar con esto de las yerbas a los 47 y llevo 25 años vendiendo mis plantas y ayudándole a la gente a que sepan cómo deben usar las yerbas y para que cosas pueden servir, por ejemplo pa” curar o prevenir enfermedades, pa” baños de suerte, pa” prevenir cáncer”.

Aura María Alomía: edad 72 años

En el caso de doña Aura, tiene una amplia experiencia en el oficio como yerbatera, en este sentido señala que en este proceso ha aprendido respecto a las diferentes cualidades que poseen las plantas medicinales con lo cual puede brindarle a los clientes una orientación pertinente y acorde a sus requerimientos.

A su vez, doña Sara argumentó,

“tengo 12 años realizando este saber y 5 años más o menos trabajando como yerbatera en la galería”.

Sara Rosas: edad 40 años

En este sentido, la experiencia de doña Sara es menor a la de la entrevistada anterior, lo cual incluso se refleja en su relato pues su discurso no es tan fluido, ni hace alusión a la manera en que orienta a los usuarios de sus servicios, en otras palabras se puede entender que doña Sara aun se encuentra en proceso de perfeccionamiento en cuanto a la valoración de su quehacer como yerbatera como

práctica cultural de vital importancia, no solo para su subsistencia sino en la permanencia del ejercicio de yerbatera,

“la verdad tengo muy poco, recién llevo 4 años trabajando como yerbatera en la galería pero se ha ganado mucho ayudando a los demás por medio de las yerbas uno queda contento cuando alguien le agradece a uno su trabajo”.

Yolanda Mina: edad 32 años

En el caso de doña Yolanda, de las tres yerbateras entrevistadas es quien lleva menos tiempo en el oficio, no obstante ya ha obtenido reconocimiento de parte de los usuarios de su servicio por su labor, lo cual le motiva a continuar adquiriendo aprendizajes que se traduzcan en un mayor dominio en el conocimiento de las bondades de las plantas medicinales.

En cuanto a las hierbas o plantas medicinales que más le solicitan a las yerbateras y sus usos medicinales se encontró lo siguiente,

“pues las yerbas que más me piden a veces son pa cocinar o darle un buen sabor a las comidas como el cilantro, el cimarrón, la albahaca, el chiraran pa aliña el pescao, también me piden pa dolores o enfermedades, por ejemplo pa los miomas o quiste esta el pipilongo que sirve pa limpiar la matriz y desvanecer hasta desaparecer los miomas, también la ruda, manzanilla y romero que sirven pa hacerse baños y pa tomá”.

Aura María Alomía: edad 72 años

En el caso de doña Aura, las hierbas y plantas medicinales que le solicitan son variadas, en su relato se puede identificar que las plantas que vende presentan al menos dos usos las que se usan en culinaria para darle sabor a los platos alimenticios y las de uso curativo; al contrario, doña Sara en su relato muestra que la variedad de plantas que vende o que le solicitan es más amplio;

“las yerbas que mas me piden son la santamaria que sirve para el dolor de cabeza, la sábila para la buena suerte, esa se pone detrás de la puerta, también sirve para hacer masajes en el cabello, lo pone brillante, bonito, la ruda también sirve para la buena suerte, se hacen baños con ella y sirve además para espantar los malos espíritus , los maleficios, el sauco sirve para problemas del hígado el descansel que sirve para ayudarle a la mujer a menstruar cuando se les atrasa, el matarraton sirve para curar la malaria, se hacen baños y tomas, el poleo sirve para curar la tos con flema”.

Sara Rosas: edad 40 años

En este sentido, a doña Sara, le solicitan plantas medicinales curativas, para la suerte, para el campo de la estética, esto significa que hay diversas clases de plantas que pueden ser encontrados en su puesto dentro de la Galería José Hilario López; de ahí se puede identificar que quien se acerque a locales comerciales de plantas como el de doña Sara, tendrá la orientación oportuna para elegir que planta es la más conveniente de acuerdo con lo que busque o necesite el usuario.

“me piden mucho la mejorana que sirve para problemas de estreñimiento, ayuda a hacer del cuerpo y a relajarlo, y ayuda a las personas que no les da mucha hambre a que les de ganas de comer, también me piden mucho el orégano que además de servir para darle buen sabor a las comidas sirve para que la vesícula y el hígado funcionen bien y también me piden mucho el tomillo y el eucalipto que sirven para curar las gripas y la tos”.

Yolanda Mina: edad 32 años

Por su parte, en el caso de doña Yolanda las plantas que le solicitan los usuarios en la mayoría de los casos son medicinales y usadas en el campo de la culinaria, de ahí que el hecho de acudir a los puestos de la Galería en los que se encuentran las hierbateras se convierte en un aspecto importante para diferentes usuarios de la Galería, quienes encuentran ahí las plantas que requieren de

acuerdo con sus requerimientos. Lo anterior contrasta con De Keijzer, citado en Navarro, (2007) pues dicho autor señala, es el hecho que muchas personas o grupos se “conviertan” a la herbolaria porque es “natural”, sin tener en cuenta la potencial toxicidad de muchas plantas, algunas de las cuales tienen un margen estrecho entre la dosis terapéutica y la tóxica.

El autor señala, “la tendencia en la población a creer que el uso de plantas significa tener la “solución” al problema de salud, perdiendo de vista que con la herbolaria, o en su caso la homeopatía o la acupuntura, se tiene una sustitución básicamente terapéutica dejándose por fuera, otras, distintas formas de prevención relacionadas con la lucha por mejorar las condiciones de trabajo y, en general, de calidad de vida de las personas”. No obstante dicho autor desconoce la capacidad que tiene un número considerable de personas de esta región para entrar al proceso de conocimiento profundo de las bondades de las plantas, de hecho un número de personas significativo que escogen ingresar al mundo de la manipulación de las plantas no lo hace al azar o por improvisación como lo daría a entender este autor, sino porque incluso tienen experiencias negativas como usuarios de la medicina occidental.

Lo argumentado por el autor, lo controvierte una partera entrevistada por Navarro quien argumenta *“Yo para la preparación al parto acostumbro darles de beber agua de la “hojita de la virgen” y la del “carpintero morado”, las pongo a hervir un rato y cuando está tibia se las doy [...]. Esto más que todo lo que hace es facilitar el parto, alejar los dolores y que dilate más; les hace botar el agua acumulada en el cuerpo. Esto los médicos no nos lo creen. Pero nosotras si lo seguimos haciendo. Por las tardes uno las baña con las yerbas. Y como bebida, tanto antes de parir como también después, en cualquier momento, les voy dando la agüita de “nacedera” con panela que va muy bien. Porque con esta planta lo que hacemos es limpiarle, ayudarle a botar coágulos que hayan quedado. La idea es que esos remedios se los tomen los cuarenta días. Pero como ahorita ya las niñas no se cuidan la dieta porque dicen que no es necesario”*.

En síntesis, como lo argumenta Navarro (2007), la región del pacífico colombiano está considerada como una de las zonas del mundo que presenta los más altos niveles de biodiversidad debido a que su clima, tropical húmedo, propicia la existencia de una amplia variedad de plantas con diversos usos entre la población, entre ellos el terapéutico. De ahí que las mujeres y hombres nativos de esta región se han familiarizado con el uso de gran variedad de plantas y en algunos casos como el de las entrevistadas, pueden incluso subsistir a partir de este oficio que si bien no es valorado por quienes promocionan las bondades de la medicina occidental, se convierte en una alternativa significativa para quienes por su situación económica y que carecen de la cobertura de algún tipo de seguro médico, lo que les conduce a la demanda de las plantas.

En lo concerniente a las diferentes actividades llevadas a cabo por las yerbateras, además de expender plantas medicinales se pudo encontrar lo siguiente,

“sí se, por ejemplo los bebedizos pa’ las mujeres después de parir, ese se hace con anís, canela, clavo, se le echa azufre, pimienta, viche, panela, calambombo, manzanilla, ruda romero, anisillo y hierbabuena ese bebedizo sirve pa’ limpiar la matriz, pa’ sacar toda la sangre o residuo que quedan del embarazo, de la dada a luz se da bien caliente a la recién parida y sirve también pa’ los cólicos del periodo, “cólicos menstruales”.

Aura María Alomía: edad 72 años

De acuerdo con los planteamientos de doña Aura, su labor va mas allá de la simple venta o comercialización de plantas medicinales, pues tiene el conocimiento y la destreza para elaborar bebedizos de acuerdo con los requerimientos de la situación que presenta el usuario, lo cual implica que tiene el conocimiento sobre que plantas pueden ser mezcladas o combinadas para causar el efecto deseado, tal como lo expresa igualmente doña Sara;

“si, hago una pócima que sirve para sacar el frio que dan los cólicos menstruales a las mujeres se hace con calambombo, nacedera, canela, anís, nuez moscada, viche y pimienta jah! y panela, otra cosa que se hace son los pringues para algunos dolores, por ejemplo, para el dolor de cabeza se pone en la frente del enfermo zumo de limón y la yerba santamaria y se hacen presiones suaves, como masajes para aliviar el dolor. Otra cosa que sé hacer son los pringues para mujeres embarazadas cuando están casi para dar a luz, eso se hace con la yerba de la Virgen y el varejón, se ponen en caliente en un platón grande y la mujer embarazada desnuda se hace bajos (recibir el vapor por la vagina) y se hace pringues en todo el cuerpo con el agua ya más tibia”.

Sara Rosas: edad 40 años

En el caso de doña Sara, describe no solo las plantas que usa, sino los procedimientos que realiza con las diferentes plantas, lo cual constituye, un patrimonio intangible, que posee, pues dichos conocimientos si bien no son valorados por la medicina occidental, como científicos si manejan un nivel considerable de rigurosidad pues el aprendizaje es continuo y proviene de generaciones ancestrales, de ahí que el hecho de señalar que no tiene validez, es un acto irresponsable en el cual han caído diferentes representantes de las prácticas médicas occidentales.

De otra parte, como lo plantea doña Yolanda...

“pues se hacer algo de curaciones que le contaba que hacia mi tío pero no lo puedo decir porque son secretos o uno algunos rezos que se hacen para curar el ojo o el espanto, pero por ejemplo para la diarrea se curan con el zumo de limón puro, ese se toma, otra es con el cocimiento de hojas de guayabo se toma el agua, la sustancia y la infusión de ajo cocido en leche que también se toma”.

Yolanda Mina: edad 32 años

Se puede decir que las yerbateras que además han incursionado en el oficio de curanderas, manejan unos códigos secretos que no socializan en la medida en

que se considera que se perdería el efecto de la curación, pues el hecho de ser curandera implica una visión más amplia de lo sagrado, por tanto hay un respeto no solo hacia la persona a quien se le efectúa la curación, sino que además con los secretos se rinde tributo a la o las divinidades que se encuentran relacionadas con las plantas medicinales que forman parte del tratamiento.

Al respecto, Navarro (1997), expresa que en el ámbito del pacífico específicamente en Buenaventura donde adelantó su investigación, hay una articulación entre lo mágico y lo religioso, en el marco de las curaciones efectuadas con plantas, *“cuya técnica curativa está sustentada en la eficacia simbólica y donde el curador articula las condiciones económicas, políticas e ideológicas pero a la vez parte de funciones de estructuración ideológica y de control social”*. Por ello, el “secreto” con el que se manejan ciertos rituales curativos con plantas obedece a esas valoraciones simbólicas que articulan el ser con el territorio como parte de un todo sagrado bajo el marco de la cosmovisión afrocolombiana.

Respecto a la trayectoria de las yerbateras en el manejo de las plantas, luego de la revisión de las entrevistas y los aportes conceptuales de diferentes autores como Navarro, Motta, De la Fuente y Bauman, se pudo encontrar que en la labor de ellas existe un alto grado de elementos identitarios de tipo sociocultural, de modo que en las prácticas de las yerbateras, existe una conjunción indisoluble entre las trayectorias vitales de las comunidades en las cuales estas fueron socializadas, las prácticas de la yerbatería como tal en la que confluyen los conocimientos adquiridos por las yerbateras de sus ancestros, las bondades de la flora de Buenaventura, el Pacífico Colombiano y otras zonas del país, y los requerimientos de los usuarios o clientes que acceden a la compra de sus plantas y al asesoramiento que estas les proveen.

En este sentido, el conocimiento de las bondades y potencialidades de las plantas medicinales - incluidas las plantas venenosas -, se transmite por línea de

parentesco, familiaridad, compadrazgo, y pertenece a la tradición que se hereda, forma parte del conocimiento tradicional heredado y/o aprendido, y que en la práctica cultural del yerbaterismo hay presente unos principios éticos étnicos que se encuentran presente tanto en la transferencia de conocimientos ancestrales respecto a las bondades de las plantas medicinales, en el acceso y comercio de estas así como en la orientación de los clientes o usuarios que lo requieren lo cual lo expresó en las siguientes palabras una de las yerbateras entrevistadas *“yo pienso que como negros que tenemos su propia cultura y tradición, somos afortunados de contar y saber utilizar las yerbas naturales para tratar esos tipos de situaciones por que las yerbas son el medio para salvar vidas”* . En estas palabras se sintetiza la trayectoria de las yerbateras respecto al ejercicio su práctica cultural de salud, donde se articula la cultura, los conocimientos transferidos, y los principios éticos étnicos, mediante los cuales se rigen las mismas, los cuales apuntan a un fin primordial el cual consiste sencillamente en “salvar vidas”.

5.2 Valoraciones de las Yerbateras respecto a su quehacer ancestral

“Sus cultivos producen yerbas de alivio y plantas aromadas para los alimentos, hay en sus tierras árboles gigantes que producen bellotas nutritivas, y allí se dan todas las frutas de la selva, desde las peras verdes que acompañan sus banquetes hasta ciruelas y piñas y guayabas y guamas, y muchos frutos que otras regiones no conocen”.

William Ospina (2008)

En este aparte, se hace alusión a las valoraciones que hacen las yerbateras, en el proceso de entender su labor como parte de una práctica ancestral; en este orden, se podrá encontrar en el texto inicialmente los aportes de las entrevistadas, los constructos teóricos cuando a estos hubiere lugar y las respectivas interpretaciones o análisis como se puede ver a continuación.

Es importante destacar que en la presente investigación también se quiso conocer la opinión que tienen las yerbateras sobre la utilización de hierbas o plantas medicinales desde una mirada socio antropológica, en la que se articula lo humano y lo divino en función de la salud que involucra el cosmos, el sujeto, la mente, las plantas como un todo, donde se trasciende lo natural hacia lo sobrenatural del ser (lo oculto, secreto, las oraciones o rezos), como se observa a continuación en el relato de doña Aura,

“pues yo creo que eso hace parte de nosotros los yerbateros y de los negros porque la gente que cura con plantas a veces utiliza rezos pa alivia al enfermo, hace unas oraciones como en secreto como en silencio y eso mas las yerbas sirve pa curar, por ejemplo pa curar ojo, espanto y mal aire”

Aura María Alomía: edad 72 años

En este aspecto, la entrevistada es concreta y muestra que en el proceso vivencial de la curación se articula al ser con la naturaleza y lo sacro, lo cual en diversas ocasiones no es interpretado de manera pertinente por quienes se encuentran al margen de la cultura afrocolombiana; de esta forma, como se observa en los relatos, la sanidad del sujeto se puede lograr combinando de manera acertada los poderes o cualidades de las plantas con las bondades de la oración, aspecto que se reitera a continuación,

“yo pienso que como negros que tenemos su propia cultura y tradición, somos afortunados de contar y saber utilizar las yerbas naturales para tratar esos tipos de situaciones por que las yerbas son el medio para salvar vidas, por ejemplo con sobijos, tomas y baños amargos se puede curar a alguien que por ejemplo ha sido embrujado a través de una hechicería, de pronto existen personas que no creen en ese tipo de cosas, pero todo eso hace parte de nuestras creencias ancestrales.

Sara Rosas: edad 40 años

En concreto se destaca como elemento significativo la valoración que hacen las yerbateras respecto a las bondades de los procesos que realizan, pues, el hecho de afrontar la curación de un usuario por medio del uso de plantas, no es algo simple, sino que obedece a un proceso racional, que se presenta de manera alternativa al de la medicina occidental, lo que ocurre es que los instrumentales utilizados para llevar a cabo las curaciones son de diferente índole, pero la lógica y los resultados que se buscan son los mismos, “salvar vidas”, y haciendo una lectura profunda a las múltiples realidades socioculturales se puede señalar que hay múltiples formas de salvar esas vidas que en un mundo complejo, tienden a estar en constantes desequilibrios salutíferos, de esta forma,

“yo creo que es totalmente normal y bueno si las yerbas se usan para algo bueno y no malo como brujerías y eso, si es así me parece muy bien porque

las curaciones tienen sus misterios y eso hace parte de lo que el yerbatero hace para curar alguna enfermedad.

Yolanda Mina: edad 32 años

En el caso de doña Yolanda, se reitera la situación analizada y deja entrever que para recuperar el equilibrio salutífero por parte del sujeto es necesario recurrir a las plantas y oraciones para neutralizar las acciones que pueden provenir de las reacciones del organismo ante la acción de ciertos espíritus.

Al respecto es preciso retomar los planteamientos de Motta (2006) *“El territorio afro pacífico por ejemplo es un espacio antropologizado categorizado en niveles verticales y horizontales, externos e internos, de identidad masculina y femenina y habitado tanto por humanos como por espíritus, además del mundo biótico”*.

Lo anterior da a entender que las yerbateras como integrantes de las comunidades negras del Pacífico colombiano aun manejan una relación simbiótica con la naturaleza, entendiendo que los humanos, las plantas y los animales forman parte integral de la misma. Es así como esta se funda en una comunión permanente con la tierra, el mar, los ríos y los demás elementos de la naturaleza como fuente de vida, contexto en el cual se ha enmarcado el desarrollo de la sociedad y la cultura de los Afrocolombianos.

Estos elementos identitarios están presentes aún en los espacios urbanos, puesto que los pobladores afrocolombianos de la zona urbana mantienen una estrecha relación con sus lugares de origen y por lo tanto, su sentido de pertenencia a un territorio funciona como un referente y sigue siendo un elemento cohesionador y de identidad como etnia.

Referente a la opinión de las yerbateras sobre los remedios caseros a base de plantas medicinales se pudo encontrar lo siguiente,

“yo creo que son muy buenos porque funcionan, sino la gente no utiliza varias yerbas pa” las enfermedades o

dolores, además esos remedios son muy naturales no van a hacer ningún daño a la persona que los tome, me parecen muy bueno y sano”.

Aura María Alomía: edad 72 años

En el relato de doña Aura, esta destaca las bondades de este tipo de remedios en función de la aceptación que tienen por parte de la población que accede a la compra de sus plantas y productos, lo cual va mas allá de una simple publicidad, sino que incluye aspectos vivenciales que articulan los conocimientos adquiridos a través de la transferencia, los conocimientos de forma intergeneracional y las prácticas llevadas a cabo en la vida cotidiana, como lo subraya doña Sara,

“pienso que son muy importantes porque se puede tratar las enfermedades de forma natural y a la vez la gente siente el deseo de seguirlas utilizando por los beneficios y bondades de estas esto permite que cada día la reconozcan y sepan que existen otras formas para sanar sus enfermedades entre otros”.

Sara Rosas: edad 40 años

A su vez, doña Sara muestra que las prácticas médicas tradicionales constituyen una forma de relación entre el hombre y la naturaleza, la cual se encuentra mediatizada por significados que crean tanto las yerbateras como la población que accede a las plantas y productos que ellas ofrecen, lo cual es complementado de forma vivencial por doña Yolanda, quien dijo,

“para mí son lo mejor que pueden haber en el mundo, empezando porque a mí me curaban con remedios caseros, con yerbas y desde que tengo uso de razón en mi casa fue así mas porque vivíamos en un rio y no habían hospitales le digo que yo casi no me enfermo y es gracias a las yerbas que tome desde pequeña a mis hijos también los curo de la misma manera que me curaban a mí.

Yolanda Mina: edad 32 años

En este caso, las experiencias de la yerbatera desde su infancia, han conducido a que ella optase por utilizar los mismos métodos para hacer frente a los desequilibrios en su salud y la de sus allegados, de ahí que en este caso las experiencias adquiridas respecto al uso y bondades de las plantas medicinales son de primera mano, lo cual garantiza un mayor nivel de aceptación, credibilidad y confianza entre los usuarios.

Lo planteado por las yerbateras, puede ser interpretado a partir del aporte conceptual de Varela, citado en De la Fuente (2009), quien argumentó que el conocimiento es, *“es el resultado de una interpretación que emerge de nuestra capacidad de comprensión. Esta capacidad está arraigada en la estructura de nuestra corporización biológica, pero se vive y se experimenta dentro de un dominio de acción consensual e historia cultural. Ella nos permite dar sentido a nuestro mundo; o, en lenguaje más fenomenológico, constituye las estructuras por las cuales existimos a la manera de “tener un mundo”*. Esto significa que los conocimientos adquiridos por las yerbateras a través de sus vivencias y experiencias propias de sus trayectorias vitales son una muestra de la construcción simbólica que trasciende las diferentes generaciones e involucra el ser afrodescendiente en función de un espacio geográfico en el que se articula el ser con el existir.

Referente a la percepción de las yerbateras sobre el rol que consideran juegan los yerbateros en la comunidad, se pudo encontrar lo siguiente,

“nosotros jugamos un papel muy importante, pienso yo, porque podemos ayudarle a la gente a resolver sus problemas de enfermedad por medio de las yerbas que vendemos, además si la gente viene a buscarnos es porque necesitan que les digamos cosas que ellos no saben y que les puede servir de algo, ¿no cree? Nosotros sabemos sobre las plantas y pa que sirven y eso es importante”.

Aura María Alomía: edad 72 años

En el caso de doña Aura, plantea que su papel en la comunidad es de vital importancia en la medida en que actúan como orientadoras, en tanto son conocedoras de las bondades de las diferentes plantas medicinales que comercializan, en este orden, la importancia de su labor constituye la razón de ser de ellos, lo cual se encuentra asociado a la aceptación y legitimidad que tienen en el seno de la comunidad bonaverence. De otra parte, doña Sara argumentó,

“pienso que en vez de darnos tantos químicos en los medicamentos deberían de agregarle más cosas naturales de las yerbas a estos para que sean más efectivos y que se le haga más publicidad a la utilidad y beneficios de las plantas naturales así se enaltece nuestras costumbres”.

Sara Rosas: edad 40 años

La intervención de doña Sara se encuentra encaminada a destacar la importancia de la socialización de las bondades de las plantas medicinales, lo cual constituye un elemento primordial en el quehacer de las y los yerbateros en función del fortalecimiento de los aspectos médicos tradicionales como parte sustancial de las expresiones de orden cultural.

A su vez, doña Yolanda expresó,

“ yo creo que nuestro papel es muy importante ya que somos personas reconocidas por quienes han venido a buscar nuestra ayuda o orientación para alguna enfermedad o situación determinada, a demás le hacemos un bien a la comunidad porque les damos opciones para tratar sus enfermedades a parte tenemos muchos conocimientos y saberes que podemos compartir con las demás personas para ayudarlos solo que a veces no nos ponemos a pensar conscientemente lo importante que somos o podemos ser para los demás”.

Yolanda Mina: edad 32 años.

Por su parte, el argumento de doña Yolanda, está asociado a la percepción del reconocimiento que les genera a las yerbateras dentro de la comunidad, el hecho que sean portadoras de unos conocimientos validos, sobre el tratamiento alternativo de enfermedades por medio de plantas medicinales; de esta forma se entiende que ellas son reconocidas por su labor de orientación que ofrecen a quienes se acercan a solicitar sus productos, y dicha labor es reconocida y valorada en función de los resultados obtenidos en la salud de quienes siguen sus orientaciones y compran las plantas medicinales que ellas venden.

En lo relacionado con sobre la identidad de quienes ejercen el oficio de yerbateras como pertenecientes a la cultura afrodescendiente, doña Aura subrayó,

“yo sí creo porque los únicos que vendemos o trabajamos con yerba por lo menos en esta galería somos los negros y siempre ha sido así, desde los más viejos hasta los nuevos hemos sido negros y no creo que un blanco por decirlo así o alguien de otro color conozca de yerbas así porque sí, a mi me enseñó una negra, y a ella otro negro entonces eso se ha repetido desde siempre, eso hace parte solo de nosotros los negros, de nuestra tradición”.

Aura María Alomía: edad 72 años

Lo planteado por doña Aura presenta elementos incluso etnocentristas pues asume que las y los yerbateros de origen afrodescendiente son quienes tienen ese conocimiento profundo de las bondades de las plantas, lo cual es preciso aclarar, pues en el área urbana, las huellas identitarias tanto de indígenas, afro descendientes y mestizos se van difuminando gradualmente. Es cuestionable el hecho que se reconozca que solo las y los yerbateros de origen afrodescendiente son los únicos que conocen de plantas medicinales, cuando en los demás grupos étnicos como indígenas y otros como mestizos los yerbateros de esas culturas, también presentan unos conocimientos validos, de acuerdo con su contexto y las plantas disponibles en la región. Sobre este aspecto doña Sara argumentó,

“claro que si señorita, yo lo siento así porque lo aprendí de mis dos viejitas, pero a la vez es algo que me corre por las venas y no se puede desconocer, por eso no quiero que desaparezca, porque siento que hasta mi muchachita que apenas tiene 10 años le gusta todo esto, además es algo muy sano que debe seguir de generación en generación, además nadie como nosotros los negros para realizar y dar a conocer nuestros saberes...además, así como nuestros abuelos le dicen a nuestros padres y nuestros padres a nosotros y nosotros a nuestros hijos “mija o mijo la única herencia que yo le puedo dejar y que le va a servir en la vida es el estudio, aprovéchelo”, así mismo nos van dejando la herencia de su práctica, de sus saberes y conocimiento, nos dejan la enseñanza de ser yerbateros o curanderos y de cómo se deben hacer las cosas tanto con yerbas o con rezos o oraciones pa curar las enfermedades.

Sara Rosas: edad 40 años

En el caso de doña Sara, considera que por medio de sus prácticas puede generar elementos identitarios que vayan encaminados al fortalecimiento de la autoestima y empoderamiento de lo afro, bajo la modalidad de la transferencia intergeneracional de conocimientos; desde esta perspectiva, se puede entender que la práctica cultural de la venta de yerbas, puede mantenerse a través de las diferentes generaciones si se procede de forma continua al fortalecimiento y transferencia de los conocimientos ancestrales sobre el uso, manejo y aprovechamiento de las bondades de las plantas. Por su parte, doña Yolanda señaló,

“totalmente, porque yo vengo de allí a mi me criaron con mis yerbas, siempre ha sido así además antes de tomarme una pastilla de droguería prefiero tomar yerbas es cultural porque fue lo que nos dejó nuestros padres, tíos o abuelos, es cultural porque fue lo que aprendimos a hacer desde lo que nos decían o hacían nuestros antepasados. Además esta práctica hace parte de nuestras raíces negras, fue enseñada por nuestros “hermanos” negros y si de pronto algún blanco por decirlo así, reconoce algunas yerbas y pa que sirven es porque lo escucho, lo aprendió de un negro o utilizo sus servicios y recuerda ciertas plantas, ¿si me entiende?

Yolanda Mina: edad 32 años

En el caso de doña Yolanda, también se puede observar cierto etnocentrismo si se separa el arraigo de las prácticas tradicionales del uso de las plantas, y la consideración de que las únicas personas que tienen un conocimiento amplio de las bondades de las plantas son los afrodescendientes, cuando en esta investigación se reitera que si bien en la Galería José Hilario López, el comercio de plantas medicinales es exclusivo de personal de origen afrodescendiente, eso no indica que a nivel del Valle del Cauca o de Colombia sean los únicos que tienen un conocimiento profundo de las bondades y uso de las plantas.

Lo anterior puede ser interpretado de acuerdo con los aportes conceptuales de De la Fuente (2009), quien considera que *“el uso de hierbas medicinales como estrategia para aliviar ciertos padecimientos se conserva, en diferentes culturas, aquello que cambiaría es la manera de obtener dichas hierbas”*. En este sentido, las diferentes culturas ya sea indígena, andina y afrocolombiana tienen sus conocimientos respecto a las plantas que produce la tierra según el clima, la diferencia que se presenta es en el tipo de plantas que se manejan y se cultivan y la mayor dificultad se presenta en las zonas urbanas donde deben ser compradas por las yerbateras para proceder a venderlas lo cual incrementa los costos de las plantas medicinales, pues en las zonas rurales, hay posibilidad de tomar la planta del medio pero en la zona urbana, como en las diferentes comunas de Buenaventura, el acceso a las plantas tiende a ser difícil.

Respecto a las similitudes y diferencias de la práctica ancestral, con la práctica que realizan los médicos convencionales las entrevistadas señalaron,

“la atención que dan los médicos de hospitales es muy diferente a la atención que damos nosotros o que dan los curanderos, ellos solo mandan a hacer exámenes y a comprar droga en cambio nosotros nos preocupamos por la persona enferma, somos más atentos, preguntamos cómo siguió, como se ha sentido, además trabajamos en casas o en la misma galería en cambio ellos trabajan en consultorios, además las yerbas o plantas funcionan mejor y más rápido es natural, en lo que de pronto nos

parecemos algo es que ellos y nosotros buscamos ayudar a las personas en sus enfermedades”.

Aura María Alomía: edad 72 años

Doña Aura considera que las prácticas de los médicos al igual que la de los yerbateros se encuentran enmarcadas en el deseo de contribuir al mejor estar de las personas que ellos atienden; en este sentido las semejanzas de estas prácticas se encuentran estipuladas en el objeto o razón de ser de las mismas, mientras que las diferencias se encuentran asociadas a la manera en que se establece el proceso de atención y los métodos que utilizan tanto el personal médico, como el yerbatero. En este sentido, los médicos tienen un equipamiento logístico que puede ser altamente tecnificado, frente al de los yerbateros que únicamente disponen de su experiencia y sus manos. No obstante, la diferencia básica se encuentra en términos de los costos y beneficios, pues los costos de las plantas respecto al de los medicamentos de origen químico, son relativamente inferiores, mientras que los beneficios en lo relativo a resultados en la salud, son mejores, los de las plantas medicinales por ser de origen natural.

Por su parte doña Sara dijo,

“pienso que en lo único que se parece es que ambos tratamos de curar enfermedades, pero de manera muy pero muy diferente no ve que nosotras lo hacemos de forma natural y hacemos otras cosas como baños de la suerte entre otros, curamos el ojo que son cosas que ellos desconocen pero que existen y ellos con químicos lo que hacen es disminuir la efectividad de los medicamentos en el momento, las yerbas son unas de las creaciones divinas que Dios nos pudo haber dejado son rápidas y funcionan”.

Sara Rosas: edad 40 años

Inicialmente doña Sara coincide con doña Aura en que ambas labores del personal médico, como de las yerbateras se encuentran orientadas a la curación de sintomatologías y patologías de diversa índole, y que las diferencias se

encuentran asociadas a los límites que tiene la medicina occidental pues desconoce de problemáticas de orden espiritual y otras afecciones que mediante el uso de plantas medicinales pueden ser resueltas como el mal de ojo y el desequilibrio emocional y económico. Sobre este aspecto doña Yolanda expresó,

“no mami yo creo que en nada, porque últimamente los médicos solo quieren hacer gastar plata a la gente con exámenes caros y operaciones a veces innecesarias que tranquilamente la gente puede curar tomando sus remedios caseros con plantas o yerbas, eso de médicos es un negocio y nosotros con nuestros propios recursos naturales podemos aliviar enfermedades hasta graves, gastando poca plata, es más, a veces en la esquina de la casa tenemos la planta que nos puede salvar la vida. Los médicos no se preocupan por el paciente yo creo que nosotros somos más atentos con ellos”.

Yolanda Mina: edad 32 años

Doña Yolanda no consideró los aspectos coincidentes entre la práctica médica occidental y la de las yerbateras; dice que por el contrario, la medicina occidental está viciada por el modelo de mercado, mediante el cual lo que se busca es promocionar y vender unos medicamentos que en ocasiones son inútiles o que afectan la salud del paciente además que el tratamiento que ofrecen las y los yerbateros es personalizado y acorde con los requerimientos de las personas que acuden a sus servicios.

Finalmente en lo referente a la consideración de la práctica cultural de salud que la yerbatera realiza, que hace parte de la medicina tradicional y complementa a la medicina occidental como tal, se pudo identificar que,

“si amor, si mami, porque hay unos que van a hospitales y no dan con la enfermedad y van y buscan las plantas, ahora hay gente que viene a buscarnos y nos dice que el médico los ha mandado a donde la yerbatera, por ejemplo pa” tratar el cáncer sirve el pipilongo, el perejil, por ejemplo el médico le dice al paciente que compre el pipilongo, ya nos tiene un poco en cuenta, los médicos de los hospitales mandan a la gente pa” que

comprende yerbas para los miomas, hubo un médico Jhon de medicina legal vino a comprarme yerbas para bebedizos para la mujer que dio a luz, para su dieta. Sería importante que nuestro saber y el conocimiento que tenemos se complementen con los saberes de los médicos de los hospitales y clínicas para prestar una mejor atención al cliente y a su enfermedad, enfermedades que ellos no descubran nos manden a esas personas para nosotras como yerbateras veamos cómo podemos ayudarlas”.

Aura María Alomía: edad 72 años

En el relato de doña Aura, se puede evidenciar que paulatinamente las bondades curativas y preventivas de las plantas medicinales van ganando un espacio entre los practicantes de la medicina occidental, lo cual constituye un avance significativo, por lo cual plantea que hay casos en los cuales los médicos sugieren a los pacientes que hagan uso de las plantas medicinales.

En este orden, se vislumbra la complementariedad existente entre estos dos tipos de medicina que en lugar de ser excluyentes son complementarias en tanto trabajándolas de manera unificada pueden contribuir a incrementar el bienestar de quienes presentan un desbalance en su salud. Estos planteamientos son compartidos por doña Sara,

“pienso que nuestro saber debería tenerse en cuenta por parte del gobierno, el Estado o del municipio en sus políticas de salud, que valoren y reconozcan lo que hacemos en la comunidad, que entiendan de una vez por todas que somos una buena opción para ayudarle a las personas a enfrentar y solucionar sus problemas de salud o las dolencias que diariamente pueden aparecer, los médicos de hospitales más nosotros como yerbateras podríamos hacer un buen equipo en beneficio de la comunidad”.

Sara Rosas: edad 40 años

De hecho se han logrado algunos avances significativos por parte de la OMS y de otros organismos nacionales donde se ha entendido que las plantas proporcionan gran cantidad de beneficios al ser humano. Además de generar oxígeno o poner color en hogares y jardines, las plantas son muy utilizadas en el mundo

gastronómico para ensalzar los sabores de numerosos platos, y hay algunas que son especialmente digestivas, con propiedades curativas, y preventivas, lo cual es necesario reconocer y afianzar en su aplicabilidad como lo argumentó doña Yolanda,

“sería muy bueno, porque la gente apoyaría mas nuestro trabajo, nuestro saber, le darían el reconocimiento a esta práctica porque esto es una práctica, no ve que lo hemos hecho por años y todos los días, además mucha más personas tendrían en cuenta nuestras yerbas para curarse y no solo las medicinas rellenas de químicos que mandan a tomar o inyectar los doctores”.

Yolanda Mina: edad 32 años

En este orden, es preciso entender que aunque los avances científicos de la medicina occidental en los últimos tiempos son innumerables, el uso de las plantas medicinales sigue afianzándose en diferentes sectores de la sociedad por su eficiencia y por haber demostrado ser, desde tiempos muy antiguos, una fuente de salud y supervivencia.

Así, en comunidades afrocolombianas, indígenas y mestizas, donde no hay posibilidades de disfrutar de las bondades de los medicamentos ofertados por la medicina occidental, cultivaban numerosas especies vegetales de forma natural, sin aditivos químicos, con las que se abastecen para tratar sus dolencias y alteraciones de salud.

En síntesis, con estas valoraciones de las yerbateras respecto a su quehacer ancestral es preciso reconocer que la región del pacifico colombiano presenta una amplia variedad de plantas que tradicionalmente han presentado en las comunidades rivereñas diversos usos entre la población, entre ellos el terapéutico; de ahí que las personas de esta región se han familiarizado con el uso de gran variedad de plantas y en los casos específicos de las yerbateras entrevistadas, pueden incluso subsistir a partir de este oficio que se convierte en una alternativa

significativa para quienes por su situación económica y carencia de algún tipo de seguro médico, tienden a acudir a ellas a solicitar orientación y la demanda de las plantas que ellas expenden.

Lo anterior, es valorado ampliamente por las yerbateras, quienes consideran valioso su aporte a las personas que acuden a sus servicios, pues ellas incluso tienen como referente primordial de su labor, el servicio a quienes a ellas acuden, lo cual incluso va mucho más allá de la búsqueda del lucro, aunque sea su actividad mediante la cual pueden generar ingresos para la subsistencia de sus familias.

De otra parte, estas valoraciones de las yerbateras respecto a su quehacer ancestral se encuentran mediado por los legados de orden social y cultural que son transferidos de generación en generación y que relacionan al ser con la naturaleza en los cuales el sujeto forma parte de un todo con las plantas, los ríos y la fauna, pues en la cosmovisión del pueblo afrocolombiano no hay separación radical entre los diferentes componentes del medio geográfico, de ahí que todo desequilibrio de la salud humana puede subsanarse mediante el concurso de los saberes de la medicina tradicional, de la cual el arte u oficio del manejo de las hierbas es tan solo una de sus componentes.

5.3 Experiencias de Yerbateras respecto al reconocimiento de su práctica tradicional

Cuando se hace alusión a las experiencias de las yerbateras relación al reconocimiento y aceptación de su práctica tradicional, se hace alusión al conjunto de vivencias y experiencias así como a las percepciones que estas han construido referente a su oficio y sus conocimientos en el marco de la importancia que este presenta dentro de la comunidad. De esta forma, al igual que en los apartados anteriores, en este se pueden encontrar los diferentes aportes de las yerbateras, los aportes conceptuales de otros autores y el respectivo análisis.

En cuanto a la adquisición de los conocimientos en cuanto a las hierbas o plantas medicinales, se pudo conocer que fueron variadas.

“no pues que le digo yo el uso de las hierbas y plantas lo aprendí de una prima en primer grado, una prima hermana”.

Aura María Alomía: edad 72 años

En este sentido, se observa que la adquisición de conocimientos de doña Aura provienen de otra fuente si bien familiar no del núcleo parental, lo cual permite entender que hay diversas formas y agentes por medio de los cuales se puede generar un conocimiento y dominio del uso de las plantas medicinales, en unos casos estos conocimientos se logran a través de los diálogos e intercambios familiares, como se puede observar en el relato de doña Sara,

“yo aprendí esto de mi mamá pues ella trabajó en la galería desde muy jovencita y yo viéndola fue que también aprendí”.

Sara Rosas: edad 40 años

Contrario al caso anterior, doña Sara sí logró recibir un legado de su señora madre en cuanto al uso, manipulación y comercio de plantas medicinales, esto es una muestra de cómo las generaciones del presente, pueden motivarse a desarrollar actividades que llevan a cabo sus padres, lo cual puede permitir la supervivencia o continuidad de las prácticas de uso de plantas tradicionales a través del tiempo, como se aprecia en el relato de doña Yolanda,

“yo aprendí sobre lo bueno que tenían las plantas porque en mi familia estaban mi padre y de un tío que conocían mucho sobre eso”

Yolanda Mina: edad 32 años

En este sentido, la comunicación y el desarrollo de estrategias motivacionales de las personas mayores puede ser significativo en el momento de buscar que una práctica tradicional se reproduzca o afiance a través del tiempo, teniendo en su trasfondo elementos sociológicos y antropológicos, en los que se articulan las condiciones o situaciones de carácter social, las formas productivas que existen en las comunidades, así como la capacidad de compra y endeudamiento y las bondades de las plantas, los procesos relacionados con la producción o cultivo de estas; de ahí que si desde niños las personas conocen y manipulan las plantas, se puede lograr un mayor grado de empoderamiento respecto al conocimiento y manejo de las plantas cuando lleguen a la juventud y edad adulta.

Figura 3. Transmisión del conocimiento sobre plantas medicinales.



Fuente: imágenes fotografiadas por las investigadoras.

En lo relativo al proceso de aprendizaje de identificación y a reconocimiento de las bondades y/o utilidades de las plantas medicinales, se pudo encontrar diferentes puntos de vista, por ejemplo, doña Aura expresó,

“aprendí ayudándole a vender yerbas a mi prima en la galería, ella me mostraba las plantas y me iba diciendo pa” que era que servían, cuando la gente llegaba a comprar yo vía lo que le pedían y ella me decía pa que se utilizan”.

Aura María Alomía: edad 72 años

En este sentido, el aprendizaje y dominio del uso de las hierbas, se dio mediante el acompañamiento de su prima en el lugar de trabajo de esta, lo qué, por un lado generó en ella la posibilidad de observar y tener un acceso al conocimiento y manipulación de las plantas medicinales, permitiéndole mas tarde alcanzar no solo el interés por saber más de las plantas sino incluso de llegar a vivir del comercio de éstas.

Al respecto, doña Sara argumentó,

“aprendí poniéndole cuidado a las explicaciones de mi mamá, ella me decía el nombre de las yerbas y para que servía cada planta y como a mi mamá le iba tan bien la gente la buscaba mucho para que ella les digiera que yerbas podían comprar para determinada enfermedad”.

Sara Rosas: edad 40 años

En el caso de doña Sara, se encuentra un aspecto significativo, en tanto su señora madre tiene un conocimiento amplio respecto al manejo de las plantas, lo cual se puede observar cuando plantea que su madre, orientaba a los usuarios o clientes respecto a que plantas comprar según el malestar que tuviese la persona. De esta forma, se articulan los conocimientos que ella fue adquiriendo de sus antepasados respecto al uso de las plantas medicinales, ya no en el uso familiar de estas, sino en función de las necesidades y requerimientos de otras personas, ahí es que radica la importancia de quienes se dedican al oficio de la yerbatería, pues

trascienden de lo particular a lo familiar y lo colectivo, además en este caso particular se da a entender que el uso de plantas medicinales se asocia radicalmente a un conjunto de prácticas y representaciones que se establecen por diferentes culturas, en este caso la afrocolombiana.

Figura 4. Proceso de aprendizaje.



Fuente: imagen fotografiada por las investigadoras.

Al respecto doña Yolanda señaló,

“yo aprendí cuando acompañaba a mi tío en las curaciones que hacía curaciones de ojo, espanto, hacia sobijos y brebajes a las personas enfermas que atendía, él me mandaba a comprar las yerbas que necesitaba para las curaciones y yo las iba reconociendo y acordándome para que servían y mi papá acostumbraba a conseguir yerbas o plantas medicinales para vendérselas a una señora que tenía un puesto de venta en el río donde yo nací, entonces aprendí viendo y escuchando atentamente a mi tío todo lo que me decía sobre las plantas”.

Yolanda Mina: edad 32 años

En el caso de doña Yolanda su aprendizaje lo obtuvo de parte de su tío que oficiaba curandero, quien solía encomendarle la compra de las yerbas que requería para sus labores en el puesto del padre de ella, de ahí que en este

medio fue que aprendió tanto de su tío como de su padre el interés y conocimiento amplio sobre el uso de las plantas.

Lo anterior da a entender que las prácticas asociadas al uso de las plantas medicinales se encuentran ligadas a unos conocimientos previos, a unos significados que articulan lo sagrado, lo humano, lo cultural, lo económico.

En cuanto al nivel de reconocimiento e identificación de la práctica de las yerbateras como quehacer ancestral, en el relato de doña Aura, se pudo encontrar que,

“si, porque cuando alguien se siente bien con las yerbas y las sigue utilizando es porque le tienen fe y les ha servido de alguna manera y reconocen, por ejemplo cuando me dicen doña Aura preparé las yerbas como usted me dijo y me funcionó o me sentí mucho mejor, aliviada en fin, y se identifican porque vienen bastante seguido a comprar las yerbas o a preguntar que pueden tomar pa” tal enfermedad o dolencia y me reconocen cuando me recomiendan y me mandan más personas pa que usen mis yerbas”.

Aura María Alomía: edad 72 años

El relato de doña Aura, se encuentra asociado a la idea de la utilidad de los servicios que presta a la comunidad en un lugar específico, que opera como una práctica de origen ancestral, vista como una forma alternativa de solucionar las problemáticas de salubridad, con costos razonables y de fácil acceso, como lo señaló doña Sara,

“si porque tenemos bastante acogida y diariamente nos buscan bastante para hacer uso de las plantas y para buscar curar enfermedades, dolencias o simplemente para sazonar las comidas o para baños, sahumeros, riegos, pringues, sobijos, bebedizos, mejor dicho para lo que necesiten y porque las cosas con yerbas les funciona a las personas”.

Sara Rosas: edad 40 años

En el caso de doña Sara, al igual que la anterior entrevistada, las prácticas en cuanto al uso de las plantas medicinales se encuentran asociadas a la disponibilidad de estas, la presencia de yerbateras y yerbateros en las diferentes comunidades o centro de expendio de productos naturales y a los costos, pues existen casos en los cuales las plantas se obtienen en caminos, lotes abandonados, y otros que solo se expenden en las galerías o puestos especializados.

Igualmente doña Yolanda planteó

“claro mami. Porque si no, no estaríamos realizando esta actividad, la gente siente propia su naturaleza y sus plantas, ellos las toman para tratar sus enfermedades y dolores ellos nos buscan porque se sienten bien con lo que hacemos y brindamos, mire que la gente que ha usado las plantas para curar sus enfermedades y nos ha buscado, sin necesidad de volver a preguntarnos qué yerbas pueden servir para x o y enfermedad la gente ya las conoce y sabe para qué sirven y pueden incluso ayudar a otras personas diciéndole que plantas deben conseguir y como las pueden preparar, en esa parte hay un saber que se comparte con los demás”.

Yolanda Mina: edad 32 años

Al igual que en el planteamiento anterior, doña Yolanda considera que gradualmente se va logrando que las personas conozcan el uso y bondades de las plantas, lo que conllevaría a una cultura del uso de las plantas, dado que quienes consideran han sido beneficiarias o beneficiarios de las bondades de estas terminan socializando con familiares, vecinos y allegados la información básica sobre el uso de este tipo de plantas que emergen como medicinas alternativas.

Referente a la relación de las yerbateras con las personas que utilizan sus servicios, se logró detallar que en términos generales son satisfactorias como aparece en el relato de doña Aura,

“muy buena, las personas que vienen acá vienen seguido a sí no sea pa comprar yerbas pa enfermedad a veces vienen seguido a comprar las yerbas pa condimentar la comida, el cilantro, la albahaca, cimarrón, orégano, como estamos en la galería cuando ellos vienen a mercar arriman y me saludan, tenemos una buena relación, como de amigos, reímos, cosas así”.

Aura María Alomía: edad 72 años

En este orden, las relaciones son de orden informal, pues la yerbatera, no se limita a vender sus plantas aromáticas, medicinales y condimentos de manera formal como lo harían quienes solo piensan en vender, ella establece dialogo y profundiza en el conocimiento del otro, para poder brindarle una atención adecuada y pertinente, como lo plantea igualmente doña Sara,

“pues, la relación es muy excelente porque todos lo que vienen a mi negocio los trato y me tratan como si fuéramos una sola familia, yo siento estos el conocimiento que tengo sobre las plantas me ha dejado relacionarme mejor con los demás, dónde a uno le duele lo que le sucede a ellos y uno siempre está pensando en librarlos de sus problemas de sus enfermedades”.

Sara Rosas: edad 40 años

Doña Sara introduce un término significativo para entender el grado de empatía que maneja con las personas que acceden a sus productos, pues ella alude al hecho que se relacionan como una “familia”, y que llega a comprenderlos a sentir sus necesidades y atenderlos de manera oportuna para que tengan una mejoría de su salud, de ahí que ellos suelen decirle a otras personas acerca de las bondades de las plantas y la atención de la yerbatera lo cual le garantiza a ella un mayor nivel de aceptación en la comunidad bonaverence.

Algo semejante señaló doña Yolanda,

“uuuyy, buenísima para estar hace poco en esta galería es excelente, me tratan bien, yo los trato bien a ellos, uno

hasta conversa chévere con la gente que viene acá, son amigables y cada día te recomiendan con alguien y te van conociendo más”.

Yolanda Mina: edad 32 años

En las palabras de las yerbateras se puede observar que privilegian el dialogo, la conversación abierta con las personas que acceden a sus productos y servicios de orientación, lo cual les asegura un mayor nivel de aceptación entre los usuarios de la Galería José Hilario López, y por ende, les garantiza un reconocimiento que trasciende hacia diferentes lugares de Buenaventura.

Por su parte, en lo que concierne a las experiencias significativas de las yerbateras en su práctica cotidiana, se encontró, diferentes opiniones asociadas a la posibilidad que han tenido de salvarle la vida a niños y garantizarle un grado de felicidad a ello y sus familiares, como lo argumenta doña Aura,

“pues aparte de que a mí, mi mamá me curaba con plantas y me sirvió mucho, tengo 73 años y me siento muy bien, me acuerdo de una señora que se llama Isabel y tenía una hija con tosferina, la niña tenía 11 años en esa época, ella me decía que su hija se ponía moradita, ahogada de la tos y lloraba mucho cuando la vía así, ella la llevaba al hospital, al médico pero seguía igual y los remedios que le mandaban no le hacían nada, entonces una amiga que me conocía le dijo que me buscara en la galería que de pronto yo la podía ayudar, la señora Isabel vino y habló conmigo, me contó lo que le estaba pasando con la niña y le recomendé que consiguiera la leche de cabra, la pusiera a hervir y le echara la yerba que se llama sauco y se la diera a tomar calientica por varios días, y eso fue lo que hizo la señora y santo remedio, ahorita la niña tiene 20 años y nunca más volvió a sufrir de esa enfermedad, la señora quedó muy agradecida y contenta, donde me ve me saluda, hasta me ha recomendado con sus amigas.

Aura María Alomía: edad 72 años

Este caso relatado por doña Aura es significativo por lo que representa, la recuperación de la salud por parte de una niña, quien tenía dificultades que la

medicina occidental no pudo solucionar, lo que significó alegrías tanto para la familia de la niña y para doña Aura por el logro obtenido.

Igualmente doña Sara expresó,

“recuerdo lo que le pasó a una señora con el bebe que tenía mal de ojo y casi se le muere el niño porque los médicos no le encontraban nada, no daban con la enfermedad, el niño se estaba secando, no comía, lo poquito que coma lo vomitaba, según lo que me contaba la mamá, para no alargarle el “cuento” yo vi a la señora tan desesperada que sin conocerla me le acerqué y le dije que el niño tenía “ojo” le dije que lo podían curar con algunas yerbas como la yerba de chivo mas los secretos o los rezos que hacen las curanderas y de una le salvaron el niño, poco a poco van mejorando y vuelven a comer y a jugar como antes en cambio con el mal de ojo se achicopalan y se van secando hasta que se mueren pero gracias a Dios con unas buenas yerbas y con una buena curandera que sepa hacer la curación es santo remedio.

Sara Rosas: edad 40 años

El caso de doña Sara es similar al anterior, pues con sus saberes y conocimientos sobre el uso de las plantas y otros secretos que conoce, logro orientar a la madre de un niño que padecía mal de ojo, con lo cual se pudo llegar a la curación del niño, lo que a su vez le generó alegrías y satisfacciones a su familia y a doña Sara por su apoyo que le pudo brindar a esta familia. Algo diferente sucedió con doña Yolanda,

“una vez me paso mientras estudiaba en el colegio y a una compañera estaba en mi casa haciendo una tarea y le dio un cólico muy duro del periodo como a mí cuando me llegaba el periodo también me daban esos cólicos, yo tenía mi yerba de limoncillo en la casa y le hice una agua aromática de esa yerba y le alivio el cólico, me contentó mucho verla mejor.

Yolanda Mina: edad 32 años

En este caso específico fue en su niñez que doña Yolanda pudo contribuir al mejor estar de la salud de una compañera de clase en el colegio, pues ella desde esa edad se sintió atraída por el conocimiento de las bondades de las plantas medicinales, lo cual le permitió más adelante sentir mayores satisfacciones, en la medida en que se presentaron otras situaciones que poco a poco ella pudo ir resolviendo a partir del conocimiento aprendido sobre las plantas medicinales.

Respecto a las experiencias de las yerbateras con relación al reconocimiento y aceptación de su práctica tradicional, se puede decir que han sido significativas desde diversos puntos de vista; por un lado, la aceptación de sus orientaciones así como de la compra de las plantas por parte de los usuarios de la Galería José Hilario López es significativa, incluso esto ha conducido a que una de ellas fuese entrevistada en un diario de amplia circulación; en otras palabras, hay personas de diferentes estratos socioeconómicos y distintas adscripciones étnicas y religiosas que acceden a comprar sus plantas, y a las orientaciones que ellas les puedan dar respecto al uso de estas.

En este orden, las experiencias son de diversos tipos, las hay relativas al reconocimiento por parte de usuarios y usuarias que reconocen que sus orientaciones así como las plantas medicinales que les proveen, las de orden simbólico que incluyen la valoración de sus aportes a la construcción de elementos identitarios dentro de la comunidad bonaverence; de tipo económico porque a partir de su labor, han podido aportar a la subsistencia de ellas y sus familias entre otras, lo cual hace que su labor sea significativa desde todo punto de vista.

CONCLUSIONES

Se puede sintetizar entonces diciendo que, las yerbateras entrevistadas se identifican como afrodescendientes y están satisfechas con su quehacer, aprendieron de sus progenitores ,abuelas, y otros familiares, que además han logrado ir aprendiendo paulatinamente más acerca de las bondades de las plantas no solo provenientes de Buenaventura y el Pacífico colombiano sino de las que provienen de los Andes, igualmente ellas orientan a los usuarios a comprar exactamente las plantas requeridas para solucionar las afectaciones de la salud de ellos o sus familiares.

Finalmente y teniendo en cuenta que, el desarrollo de las comunidades rurales y urbanas depende de sus recursos naturales, tradiciones y costumbres que en su conjunto dan la identidad de los pobladores, esta investigación es de gran importancia para la profesión de Trabajo Social, ya que, como interpretes y facilitadores de procesos sociales, es pertinente señalar que las prácticas cotidianas que realizan las yerbateras presentan tres aspectos o dimensiones de vital importancia, en la medida que por un lado, se encamina hacia la promoción y prevención de la salud individual y colectiva con énfasis en el pueblo afrocolombiano, y desde esa perspectiva tiene como propósito primordial mejorar las condiciones de vida, de esta población.

De otra parte, dichos conocimientos y saberes obedecen a unos principios de vida, formas de relacionarse consigo mismos, con el otro, con la naturaleza, lo que genera una serie de representaciones identitarias, y como tal, se convierten en una propuesta de atención y promoción en salud, a partir de un conocimiento integral de los seres humanos, en especial de sus condicionamientos culturales, es posible crear, diseñar y ejecutar propuestas metodológicas que conlleven a

que estas prácticas de salud alternativas gocen de legítima aceptación y reconocimiento político y social.

En este sentido, Ninguna práctica o rito de uso popular o tradicional tiene valor absoluto, debido a que quien legitima dicha práctica son aquellas características y particularidades tales como, la identidad, el conjunto de creencias y sus expresiones culturales propias de las comunidades o regiones donde se establecen y desarrollan estas prácticas, es decir, no es la única opción pero si una alternativa muy válida para ser tomada en cuenta como un elemento significativo no solo para quienes hacen uso de ella sino un aporte valioso para el sistema de salud convencional.

De ahí que, es posible desde Trabajo Social, contribuir a la promoción de la equidad, la igualdad y la justicia social entre estos sectores de población, como es el caso de las yerbateras, mediante una optima, adecuada y eficiente intervención encaminada a mejorar sus condiciones de vida, eliminando las brechas de desigualdad con el resto de la población, en un marco de pleno respeto y reconocimiento del carácter pluriétnico y pluricultural ya que, ninguna cultura es estática y el cambio y los procesos de adaptación son consecuentes con sus propios contextos y redes culturales lo cual caracteriza no solo a la región pacífica sino al país.

Por ello, se considero valioso hacer el intento de visibilizar este conocimiento de quienes se le llama y reconoce como yerbateras, personas responsables que con acierto y profesionalismo contribuyen a prevenir las enfermedades, curar o mantener la salud individual, colectiva y comunitaria, enmarcando su práctica y conocimiento en la cosmovisión propia, en este caso de la cultura afrocolombiana en el contexto de la promoción, atención y prevención en salud, desde las propiedades y bondades de las plantas medicinales.

BIBLIOGRAFÍA

ALMANZA, Alcalde Horacio (2007) del conocimiento al reconocimiento: antropología, desarrollo y narrativa de los saberes indígenas desde el sistema médico maya en Quintana Roo en; Dimensión Antropológica, Año 14, Vol. 41, septiembre/diciembre.

BAUMAN, Zygmunt (1999), Modernidad líquida y fragilidad humana. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

BOURDIEU, Pierre (1988) La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus

BOURDIEU, Pierre. (1997). Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI. México. Compilación y traducción de Isabel Jiménez.

DE FRIEDEMANN, Nina (1992). Negros en Colombia: Identidad e invisibilidad. América Negra No. 3, Junio págs.25-38. Bogotá: Universidad Javeriana.

DE LA FUENTE, Stranger, Paula Alejandra, (2009) De ciertos jardines y cerros. Etnografía acerca del conocimiento sobre plantas medicinales en Los Maitenes Comuna de Casablanca, Región de Valparaíso. Memoria para optar al título de Antropóloga Social. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología. Santiago de Chile.

DE SOUSA Santos, Boaventura y MENESES, Maria Paula. *Epistemologias do Sul*. São Paulo: Cortez Editora, 2010. "Introdução". P. 15-27.

DOMÍNGUEZ, Luis Carlos, (2006), diferencia, igualdad e idoneidad: una aproximación al proyecto multicultural del sistema sanitario colombiano, Revista Salud.

FONNEGRA Gómez, Ramiro de Jesús y Silvia Luz Jiménez Ramírez, (1999) "Plantas medicinales aprobadas en Colombia" En: Colombia. ed.: Universidad De Antioquia ISBN: 958-655-33 v. págs. 273

GARCIA Barriga, Hernando (1992). Flora Medicinal de Colombia (Tercer Mundo Editores). Bogotá, Colombia. p. 537.

GÄRTNER, Álvaro. (2005). "Un puerto contra la voluntad del destino", SPRB (Editor) en Buenaventura Ciudad – Puerto. Cali. Sociedad Portuaria Regional de Buenaventura.

GEERTZ, Clifford (1988), La interpretación de las culturas. Gedisa. Barcelona

GOMEZ, Estrada Harold (2007) Encuesta Etnofarmacológica en el norte del departamento de Bolívar Colombia, Evento: Laboratorio Latinoamericano de Medicina Tradicional Ponencia Diálogo de saberes "plantas medicinales, salud y cosmovisiones" vol. 1 primera edición.

HURTADO, Gómez Luis (1998) Manuscrito: Archivos Bolivianos de la historia de la medicina; Vol. 4N°

KLIKSBERG, Bernardo (1999) Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo. Revista CEPAL N° 69, sin más datos.

MOTTA, Gonzales Nancy (2006) Territorio e identidades. Artículo de Investigación Científica tipo 2: de reflexión, según clasificación de Colciencias. Del grupo de investigación: Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, reconocido por Colciencias, Bogotá, Colombia.

NARBY, Jérémy (1999), “La serpiente cósmica: El ADN y los orígenes del saber”, Takiwasi ed., Perú.

NAVARRO Valencia Martha Cecilia (2007), ENTRE LA CAMA Y EL PARITORIO: Salud Reproductiva y Cultura entre las Mujeres Afrocolombianas de la Ciudad de Buenaventura Una perspectiva antropológica. UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI, FACULTAT DE LLETRAS Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social. Programa de Doctorat en Antropologia Urbana. Tarragona, España.

OMS, (2008) Nota descriptiva N°134, Estrategia sobre medicina tradicional, Alocución de la Directora General al Congreso de la OMS sobre Medicina Tradicional, Publicaciones y documentos.

OSPINA, William (2008), El país de la canela. Editorial Norma. Santafé de Bogotá.

PÉREZ, Arbeláez, Enrique (1947), Plantas útiles de Colombia. Imprenta Nacional. Bogotá, 1947.

REYES Sánchez, Giovanna Liset et al. (2009), Diálogo de saberes: plantas medicinales, salud y cosmovisiones. Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia; Bogotá: ARFO Editores e Impresos Ltda., 206 p.

ROJAS Alba, Mario. Tratado de Medicina Tradicional Mexicana. Bases históricas, teoría y práctica clínico-terapéutica. Tercera edición electrónica: 2009. Cuernavaca, Morelos, México. SEP-INDAUTOR No. De Reg: 03-2008-082810270300-01. ISBN: 970-94401-2-8 disponible en <http://www.tlahui.com/libros/tratadomtmx.htm>. Consultado el 18/06/2012

SALAZAR, Gutiérrez Salvador (2008), Aproximaciones Socioculturales al Campo del Diseño. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte. México.

UNESCO (1982). Conferencia mundial sobre las Políticas Culturales (MONDIACULT), realizada en 1982 en México.

VON, Humboldt Alexander (2000) instituto de investigación de recursos biológicos “Inventarios de Biodiversidad” En: Colombia megadiversa: Cinco años explorando la riqueza de un país biodiverso. Instituto Humboldt. Bogotá. P. 295

WADE, Peter, (1997), Gente negra, nación mestiza, dinámicas de las identidades raciales en Colombia, Bogotá, Ediciones Uniandes.

BIBLIOWEB

ALOMÍA, Aura María. Yerbatera Galería José Hilario López. Barrio Pueblo Nuevo. Buenaventura Febrero 18 de 2012.

FUENTE ORAL: entrevistas poner entrevista del presidente de la jal y fechas de entrevistas

MINA, Yolanda. Yerbatera Galería José Hilario López. Barrio Pueblo Nuevo. Buenaventura Febrero 22 de 2012.

OSORIO Bernardo, (2012) ex administrador Galeria José Hilario lopez. Buenaventura Junio 24 de 2012.

ROSAS, Sara. Yerbatera Galería José Hilario López. Barrio Pueblo Nuevo. Buenaventura febrero 20 de 2012.

[www.etnias de Colombia.org/grupos_afrocolombianos_cultura.asp](http://www.etniasdeColombia.org/grupos_afrocolombianos_cultura.asp)2006.pág 10.

ANEXOS

Anexo 1.

Guía de Entrevista Realizada a las Yerbateras

1. ¿A qué edad comienza a trabajar con hierbas o plantas medicinales?
2. ¿De quien adquirió los conocimientos en cuanto a las hierbas o plantas medicinales?
3. ¿Cómo aprendió a identificar y a conocer las bondades y/o utilidades de las plantas medicinales?
4. ¿Algún miembro de su familia tiene relación con plantas medicinales o conoce de ellas y de sus beneficios?
5. ¿Que la (o) motivo a realizar esta actividad? (ser yerbatero)
6. ¿Cuánto tiempo lleva realizando esta práctica y cuanto tiempo ejerciéndola en la Galería José Hilario López?
7. ¿Cuáles son las hierbas o plantas medicinales que más le solicitan y para qué sirven?
8. Además de expender plantas medicinales, ¿realiza remedios caseros u otro tipo de preparación? ¿Cuáles?
9. ¿Qué clase de personas acceden a sus servicios?
10. ¿Cuáles son las enfermedades más frecuentes por las que solicitan sus hierbas y como son tratadas?

11. ¿Qué opinión tiene usted sobre la utilización de hierbas o plantas medicinales de manera sobrenatural? (lo oculto, secreto, las oraciones o rezos)
12. ¿Qué opinión tiene usted sobre los remedios caseros a base de plantas medicinales?
13. ¿Qué opina usted del consumo de fármacos?
14. ¿Qué papel cree usted que juegan los yerbateros en la comunidad?
¿Considera importante esta práctica? ¿Por qué?
15. ¿Considera que los yerbateros (as) hacen parte de la cultura afrodescendiente?
16. ¿En qué se parece y a la vez se diferencia su práctica ancestral, con la práctica que realizan los médicos convencionales?
17. ¿Considera que la comunidad reconoce y se identifica con su quehacer ancestral? ¿Por qué?
18. ¿Cómo es su relación con las personas que utilizan sus servicios?
19. ¿Qué experiencias significativas a tenido en su práctica como yerbatera?
20. ¿Usted hace uso de las plantas medicinales para tratar sus propias dolencias o enfermedades?
21. ¿Considera usted que las prácticas de medicina tradicional debería incluirse en el sistema de salud o complementarse con la medicina convencional?

Anexo 2.

Algunas de las plantas medicinales



Yanten



Manzanilla



Mejorana



Menta